

S T E V E B R A Y



LA FE
QUE ORA

La fe que ora

por Steve Bray

Contenido

DIOS DICE QUE LA ORACIÓN ES ESENCIAL	4
CAPÍTULO 1.....	4
EL ÚNICO MAESTRO	8
CAPÍTULO 2.....	8
A SOLAS CON DIOS	11
CAPÍTULO 3.....	11
LA RESPUESTA CIERTA A LA ORACIÓN.....	15
CAPÍTULO 4.....	15
LA PATERNIDAD INFINITA DE DIOS	21
CAPÍTULO 5.....	21
LA VALENTÍA DE LOS AMIGOS DE DIOS	24
CAPÍTULO 6.....	24
LA ORACIÓN PROVEERÁ AYUDA.....	29
CAPÍTULO 7.....	29
EL SECRETO DE LA ORACIÓN CREYENTE.....	32
CAPÍTULO 8.....	32
ORACIÓN Y AYUNO	36
CAPÍTULO 9.....	36
EL PODER DE LA ORACIÓN UNIDA	43
CAPÍTULO 10.....	43
EL PODER DE LA ORACIÓN PERSEVERANTE	46
CAPÍTULO 11.....	46
ORACIÓN EN ARMONÍA CON DIOS.....	50
CAPÍTULO 12.....	50
POTENCIA PARA TRABAJAR.....	60
CAPÍTULO 13.....	60
EL FIN PRINCIPAL DE LA ORACIÓN.....	71
CAPÍTULO 14.....	71
LA CONDICIÓN DE TODO INCLUIDO	80
CAPÍTULO 15.....	80
LA SÚPLICA TODOPODEROSA	85
CAPÍTULO 16.....	85
EL MINISTERIO DE LA INTERCESIÓN	92

CAPÍTULO 17	92
UNA VIDA DE ORACIÓN	102
CAPÍTULO 18	102

Dios dice que la oración es esencial

Capítulo 1

La vida espiritual de la iglesia y el reino de Dios solo pueden avanzar a través de la oración y el ministerio de la palabra. La gente no solo necesita entender los caminos de Dios, sino que también será necesario poner el poder del Espíritu a trabajar a través de la oración. No se necesitan programas, sino el poder del Espíritu para guiar a las personas a la vida del Reino del Señor.

En la iglesia primitiva encontramos a los apóstoles convocando a los discípulos y diciéndoles que buscaran a siete hombres "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" para ayudar a coordinar las actividades de la iglesia. (Hechos 6:3.) Mientras estos diáconos recién nombrados ayudaban a satisfacer las necesidades del pueblo, los apóstoles se dedicaban a otra obra: "Nos dedicaremos continuamente a la oración y al ministerio de la palabra". (vers. 4)

Es muy fácil para los líderes espirituales quedar atrapados en el "ajetreo" de hacer cosas rutinarias. Si bien estas cosas que toman nuestro tiempo y atención en el plano natural de la vida no son pecaminosas en sí mismas, pueden tomar posesión de nuestras vidas y separarnos de la vida y el poder de Dios. Cuando miramos estas cosas desde nuestra perspectiva temporal actual, a menudo parecen ser muy importantes. Pero cuando se miran desde una perspectiva eterna, en realidad no son nada. Sólo lo que permitimos que

el Espíritu haga a través de nosotros para el avance del reino eterno de Dios pasará a través de los fuegos probatorios del juicio.

Los apóstoles pudieron ver cómo el egoísmo comenzaba a infiltrarse en la iglesia. La gente no mostraba el mismo amor divino que al principio. Algo los separaba de la vida y el poder del Espíritu de Dios. Estos deberes interferían con la oración y el ministerio de la palabra. El avance del reino de amor santo de Dios dependería de que estos líderes hablaran con valentía la verdad y *entregándose a la oración*. ¿Y cuál fue el resultado de entrar en esta dependencia más profunda de la oración? "La palabra de Dios se extendió" y "el número de discípulos en Jerusalén aumentó rápidamente". (vers. 7)

Las actividades de la iglesia pueden absorber tanto nuestro tiempo que dificultan nuestra vida de oración. Siempre que esto ocurra, la mundanalidad y el egocentrismo comenzarán a permear la iglesia. Es mejor dejar ir otro trabajo por defecto que dejar ir la oración por descuido. "Demasiado ocupado para orar" conduce a la derrota espiritual y comienza a estropear todas las buenas obras que han tenido lugar en el pasado. La vida del Reino de Dios de amor celestial no avanzará hasta que se dé la primera prioridad a la oración.

Cualquier trabajo que no incluya la oración perseverante permanecerá impotente. La capacidad de vivir "correctamente" tiene su origen en el Espíritu de Dios, no en las obras humanas. Y el poder transformador del Espíritu solo se puede poner a trabajar a través de la oración.

Se ha dicho que Dios le dio a Juan Wesley tanto trabajo que necesitó pasar varias horas al día en oración para

asegurarse de que el trabajo pudiera completarse. Obviamente, este tipo de sabiduría espiritual, donde el tiempo más importante se reserva para la oración, no tendrá sentido para aquellos que todavía viven en el plano natural de la vida.

La iglesia se desarma efectivamente cuando las personas intentan hacer la obra de Dios a través del esfuerzo humano y la sabiduría humana.

Esto es de lo que Jesús se estaba guardando cuando les dijo a sus discípulos que esperaran en oración hasta que fueran revestidos con poder de lo alto. Estos hombres podrían haber desarrollado organizaciones sociales benévolas sin el poder del Espíritu Santo. Pero las organizaciones humanas no pueden hacer partícipes a las personas Dios en Su vida de amor santo.

Sin echarle toda la culpa al ministerio de esta generación, creemos que es hora de declarar a todos los miembros del cuerpo de Cristo que un ministerio efectivo de la Palabra depende de una oración efectiva. Dios usará poderosamente al siervo que verdaderamente se entregue a una vida de oración. El Espíritu Santo se deleita en honrar abiertamente a aquellos que pasan mucho tiempo con el Padre en secreto. "Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente." (Mateo 6:6.)

La oración perseverante siempre gana el favor de Dios. Se rinde a la persistencia y a la fidelidad. Él no dice No a nadie que ore como lo hizo Moisés. La ira de Dios contra Israel fue contenida por la oración de este hombre. No es más que una ilustración de cuánto valor puede ganar el mundo cuando Dios encuentra unos pocos creyentes que están dispuestos a entregarse a una vida de oración perseverante.

Debemos insistir en este punto de vista bíblico de la necesidad de la oración, incluso a costa de una repetición molesta. El tema es demasiado importante para que la repetición lo debilite o canse, demasiado vital para ser trivial. Debemos sentir la necesidad de nuevo. Los fuegos de la oración se han extinguido. Las cenizas, no las llamas, están ahora en el altar.

¿El espíritu de devoción le ha permitido orar siempre y en todas partes? Esa es la pregunta personal, pertinente y de suma importancia para cada alma. No te rebeles contra esta parte esencial de la verdadera vida cristiana. ¡Sed llenos del Espíritu y comencemos a orar incesantemente en armonía con la vida de Jesucristo para que vosotros también podáis hacer las obras más grandes!

De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pides algo en Mi nombre, yo lo haré.
(Juan 14:12-14.)

El Único Maestro

Capítulo 2

Y aconteció que mientras oraba en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar". (Lucas 11:1.)

Todos los que se han propuesto verdaderamente seguir a Jesús sentirán la necesidad de decir con los primeros discípulos: "Señor, enséñanos a orar". A medida que crecemos en la fe cristiana, aumenta el deseo de llegar a ser más como nuestro Señor. El Espíritu Santo es el que nos está guiando a llegar a ser como Él. Esta luz creciente imprimirá en nuestro corazón la necesidad de poder ayudar a los demás a través de nuestras oraciones. A medida que nuestro Señor vive ahora para ser un intercesor en la oración, queremos saber cómo llegar a ser como Él y hacer el mismo tipo de obra.

Los poderes del mundo eterno han sido puestos a disposición de los discípulos orantes de Cristo. Uno de los objetivos de la fe cristiana es aprender a poner en práctica este poder para que podamos ser eficaces en la difusión del reino de la luz en un mundo perdido en la oscuridad.

¡Cuán rápidamente somos engañados para que descansemos en una mera forma de oración, cumpliéndola como un deber, mientras que el poder aún falta! Hay una tendencia a ceder el paso a la sabiduría y la fuerza humanas. El resultado es un tipo de oración que no tiene poder espiritual. En consecuencia, poco se logra en el avance del verdadero reino de Dios.

Jesús ha abierto una escuela especial para enseñar a sus discípulos a orar. Pero debemos estar de acuerdo en inscribirnos. Entra en ella con la petición: "¡Señor! ¡Esto es justo lo que tenemos que aprender! ¡Oh, enséñanos a orar! Hemos escuchado las promesas dadas a tus primeros discípulos. Sabemos que hay poder en la oración cuando es a través de Tu Nombre. Hemos visto cómo usted fue capaz de obrar poderosamente a través de los miembros de la iglesia primitiva a medida que respondían a estas verdades. ¡Necesitamos aprender las mismas lecciones para que tu poder también pueda ser puesto a trabajar a través de nuestras oraciones!"

Es verdad que la Palabra de Dios, con sus promesas seguras, puede ser leída por todos. Pero la naturaleza caída ha oscurecido tanto nuestra mente que no siempre captamos con nuestros pensamientos lo que se nos enseña. Incluso cuando sabemos qué pedir, todavía no sabemos cómo cumplir con las condiciones requeridas para que nuestras oraciones sean aceptables para Dios. El Espíritu tendrá que ayudarnos a ver cuán verdadera debe ser la oración para la gloria de Dios, en total rendición a Su voluntad, en plena certeza de fe y en el Nombre de Jesús. Entonces tendremos que desarrollar una fe perseverante que se niegue a ser negada.

Cada una de estas lecciones debe ser aprendida antes de que podamos tener una vida de oración efectiva. Entremos en este entrenamiento de discipulado con el tipo de corazón rendido y enseñable que confiará en la capacidad del Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad. (Juan 16:13.) "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a

todos abundantemente, pero que la pida con fe, sin dudar."
(Santiago 1:5-6)

Dios puede hablar a nuestros corazones a través de la obra de Su Espíritu. Y Él nos enseñará todo lo que necesitamos saber para que nuestras oraciones sean efectivas. También podemos esperar que Él revele las cosas que han obstaculizado nuestras oraciones. Él nos ayudará a ver dónde debe haber una rendición cada vez más profunda a Sus caminos. A través de este proceso, a medida que aprendemos a caminar por Su Espíritu, Él promete permitirnos obtener todo lo que pedimos en Su Nombre.

A solas con Dios

Capítulo 3

Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público. (Mateo 6:6.)

Jesús proporcionó Su primera enseñanza pública a Sus discípulos reunidos en lo que ahora se llama Su Sermón del Monte. Allí explicó a sus seguidores acerca del Reino de Dios, sus leyes y su forma de vida.

En el reino de Dios encontramos que Él no solo es el Gobernante divino, sino que también es nuestro Padre. Jesús está tratando de ayudarnos a ver la necesidad de vivir como niños pequeños dependientes, niños que instintivamente saben que sus padres son la fuente de todo lo que necesitan. Si dependemos de nuestro Padre celestial de la misma manera, donde reconocemos la necesidad de recibir todo de Él, tendremos acceso a los recursos infinitos del reino de los cielos. Tengamos presente: "Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo". (Juan 3:27.) Por medio de nuestra comunión con nuestro Padre celestial, aprenderemos cómo Él quiere ser la fuente de todo lo que somos y hacemos. Comenzaremos a verlo como la fuente de todo lo que necesitamos.

El Señor comenzó enseñando a sus discípulos a encontrar un lugar secreto para la oración. Cada discípulo necesita tener un lugar solitario donde pueda estar a solas con Dios. Ese lugar puede estar en cualquier lugar. Incluso puede

cambiar de un día para otro. Pero este lugar secreto debe ser un lugar tranquilo. El alumno necesita un lugar donde pueda quietarse y escuchar la voz apacible y delicada del Espíritu. Es entonces cuando comenzará a entrar en una relación más estrecha con el Padre.

En sus primeras palabras sobre la oración, encontramos a Jesús usando el nombre de "Padre" tres veces: "Orad al Padre"; "Tu Padre te recompensará"; "Vuestro Padre sabe las cosas de las que tenéis necesidad". Lo primero que hacemos en la oración secreta es encontrarnos con nuestro amoroso Padre. Cada pensamiento o petición debe provenir de una confianza sencilla e infantil en Él.

"Orad a vuestro Padre que está en el lugar secreto." Debemos encontrarnos con Dios. Necesitamos entrar en comunión abierta con Él. Pero Dios debe esconderse al hombre carnal. Aquellos que quieren orar para que otros los escuchen y piensen muy bien de lo que están haciendo, están viviendo demasiado en la carne para encontrarse verdaderamente con Dios. Jesús dijo que esto es lo que hacían los fariseos que se exaltaban a sí mismos. Dios no permitirá que esta vida carnal entre en Su presencia. Mientras nuestra adoración continúe surgiendo de una naturaleza egocéntrica o autoexaltada, se nos impedirá entrar en la presencia de Dios. Pero al hombre que está dispuesto a convertirse en nada en sí mismo para que Dios pueda ser su "Todo en Todo", y luego lo espera en secreto, el Padre se revelará a Sí mismo.

"Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente." Aquí Jesús nos asegura que la verdadera oración será inevitablemente fructífera. Las bendiciones que obtengamos de nuestras oraciones secretas se harán

evidentes en nuestra vida. Cuando realmente hayamos comenzado a vivir a través del Espíritu, los demás verán claramente cómo Dios es una parte íntima de nuestra vida. Comenzarán a ver cómo Dios honra a aquellos que verdaderamente caminan en la luz. "Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se vean claramente sus obras, que han sido hechas en Dios." (Juan 3:21.) Aunque la oración es en secreto, Él "te recompensará abiertamente". Jesús también dijo: "Vuestro Padre sabe las cosas que tenéis necesidad antes de que se las pidáis". A primera vista puede parecer que no es necesario rezar. Sí, Dios sabe lo que necesitamos mucho mejor que nosotros. Pero Él todavía quiere que nos presentemos ante Él con fe dependiente para expresar nuestra necesidad. Pero eso no significa que tengamos total libertad para tener lo que queramos. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." (Romanos 8:14.) Debemos rendirnos a una forma de vida dirigida por el Espíritu para que podamos compartir con Dios Sus deseos y buscar el cumplimiento de Su voluntad en nuestras vidas.

Una vez que estamos viviendo por el Espíritu y podemos escuchar la voz de nuestro Señor, entonces podemos comenzar a pedir de acuerdo con Su voluntad. Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz" (Juan 10:27) Como nuestro Pastor, Él sabe lo que realmente necesitamos. Y a medida que comencemos a ver cómo Él nos está guiando, sabremos lo que debemos buscar a través de nuestras oraciones. Entonces tendremos la maravillosa confianza de decir: "Mi Padre sabe que esto es algo que se necesita". Si hay alguna demora en la respuesta, aprenderemos a aferrarnos con tranquila perseverancia. Él siempre responde a las oraciones de Sus hijos cuando están siendo guiados por el Espíritu. "Y

tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente."

Estar a solas en secreto con el Padre debería convertirse en una de las alegrías más altas para un cristiano. Esta promesa del Padre de recompensar abiertamente tus oraciones secretas debe ser tanto tu motivación para orar como una inspiración para poner toda tu esperanza en Él. Él quiere que mires a Él para que sea la fuente de todo lo que necesitas. "Y mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." (Filipenses 4:19.) Continúen viniendo a Su trono de gracia. Esa es su verdadera fuente de esperanza. No hay una montaña demasiado grande para que Él se quite del camino cuando vives por fe en Él.

Tu Padre conoce los planes que tiene para ti. Él quiere que entres en estos planes y comiences a mirarlo con fe para que sea la fuente del poder que realmente lleva a cabo la obra. Entonces aprenderás a acercarte a Él en oración. Esto es lo que le permite revelar al mundo cómo obra a través de Sus hijos de luz.

"Porque yo sé los planes que tengo para vosotros —afirma el Señor—, planes para prosperaros y no para haceros daño, planes para daros esperanza y un futuro. Entonces me invocarás y vendrás a orarme, y yo te escucharé". (Jeremías 29:11-12)

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Ef. 2:10)

La Respuesta Cierta a la Oración

Capítulo 4

Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y al que llama se le abrirá.

(Mateo 7:7-8)

Pides y no recibes, porque pides mal. (Santiago 4:3.)

Observa cómo Jesús usa palabras que significan casi lo mismo. Nótese también cómo repite la promesa cada vez tan claramente: "Se os dará", "hallaréis" y "se os abrirá". Podemos ver a través de esta repetición enfática cómo Él quiere grabar esta gran verdad profundamente en nuestras mentes: Podemos saber que recibiremos respuestas a nuestras oraciones cuando las pidamos correctamente y *persistentemente* en fe dependiente.

El hecho de que Jesús considerara necesario repetir la verdad en tantas formas es una lección de profunda importancia. Él conoce nuestros corazones. Él es plenamente consciente de nuestra duda y desconfianza naturales. Incluso cuando respondemos obedientemente a Su mandamiento de orar, Él sabe cuán fácilmente nos damos por vencidos sin una expectativa real de recibir respuestas definitivas.

Cristo tenía una buena razón para hablar tan incondicionalmente. Ten cuidado de no debilitar Su Palabra con tu sabiduría humana. Cree en lo que Él dice incluso cuando te habla de verdades celestiales que son difíciles de

entender. El niño pequeño no necesita entender el razonamiento detrás de las palabras de sus padres, solo necesita creer. Tu responsabilidad es confiar en tu Padre celestial y creer que Él cumplirá Su palabra.

Si no recibimos una respuesta inmediata, no debemos rendirnos con resignación sin pensarlo más. Puede haber algo que le impida responder. "Pides y no recibes, porque pides mal". (Santiago 4:3.)

Es necesario buscar Su guía para que podamos orar en Su voluntad. Debemos aprender a orar en armonía con el Espíritu del Hijo antes de que podamos saber que la respuesta siempre llegará. Es mucho más fácil darse por vencido sin una respuesta que permitir que nuestro corazón sea escudriñado y purificado por el Espíritu. Debemos permitirle que elimine los deseos egoístas de nuestro corazón. Algunas de estas cosas a menudo están ocultas. Por lo tanto, debemos permitir que el Espíritu brille su luz en nuestro corazón mientras buscamos estos obstáculos. "Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres".

Sí, habrá necesidades personales que presentar ante nuestro Padre en oración. Y se espera que le pidamos que supla nuestras necesidades. Pero debemos asegurarnos de que todo lo que estamos haciendo es para la gloria de Dios. "Por tanto, ya sea que comáis, o bebáis, o hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31) Solo en la medida en que realmente vivamos para Su honor y gloria, podemos esperar estar en un lugar donde Él suplirá nuestras necesidades a través de nuestras oraciones. "Mas

buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas." (Lucas 12:31.)

El Padre está buscando hijos que vivan en una relación apropiada con Él para que Él pueda responder a sus peticiones. Él quiere una familia numerosa de hijos que vivan a través de Su Hijo y sean un medio para que Él sea glorificado por lo que hacen en Su nombre. En efecto, el Padre tiene la intención de mostrar Su vida y obras a través del cuerpo de Cristo en este mundo hoy, de la misma manera que mostró Su vida y obras a través del cuerpo mortal del Hijo. Por lo tanto, encontramos a Jesús diciendo: "Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". (Juan 14:13.) "En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros." (Juan 14:20.) Nos damos cuenta de que todo se origina en el Padre y viene a nosotros a través del Hijo en el poder del Espíritu Santo.

Jesús quiere llevar a sus discípulos, los miembros de su cuerpo, al lugar donde podamos decir con él: "No hago nada por mí mismo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan". (Juan 8:28-29.) Jesús continuó explicando cómo el Padre estaba viviendo a través de Él y haciendo las obras. "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, el Padre que en mí habita, hace las obras." (Juan 14:9-10.)

El Padre fue glorificado a través del Hijo porque el Padre en el cielo era la verdadera fuente de todo lo que el Hijo estaba haciendo. Del mismo modo, si aprendemos a caminar por el Espíritu y le permitimos dirigir nuestros pasos a través de la vida, aprenderemos lo que el Padre ha planeado hacer

a través de nuestras vidas. Entonces podemos comenzar a orar en armonía con el Hijo y esperar que el Padre manifieste su gloria a través de nosotros de la misma manera que su gloria fue revelada a través de Jesús. "Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

Puede haber ocasiones en las que una oración no pueda ser contestada porque no está en armonía con la voluntad de Dios. Por ejemplo, Pablo pidió tres veces que le quitaran el aguijón. (2 Corintios 12:7-9.) Aunque la solicitud fue denegada, recibió una respuesta. Dios no dejó a su siervo en la incertidumbre en cuanto a su voluntad. Los dioses del mundo pagano son mudos y no pueden hablar. En contraste, nuestro Padre amoroso hace saber a Sus hijos cuando Su voluntad difiere de sus peticiones.

El niño entregado retira su petición como lo hizo el Hijo en Getsemaní. Tanto Pablo el siervo como Cristo el Hijo fueron informados por el Espíritu de que sus peticiones no estaban de acuerdo con la voluntad del Padre. Sin embargo, si se sabe que la carga de nuestra oración está en armonía con la voluntad de Dios, debemos estar preparados para seguir pidiendo, buscando y llamando hasta que se reciba la respuesta.

Dios revelará Su voluntad por Su Palabra, por Su Espíritu y por Su providencia cuando hayamos acudido honestamente a Él en busca de ayuda. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y se le dará." (Santiago 1:5.) Y podemos esperar que Él responda a nuestras peticiones cuando

continuamente acudimos a Él con fe y con un espíritu rendido. "Pero que pida con fe, sin dudar" (Stg 1:6)

Tendremos que aprender a esperar pacientemente en Dios. Nuestra fe debe tener tiempo para desarrollarse. Dios también necesita tiempo para preparar nuestros corazones para recibir la bendición. Si continuamente ajustamos nuestros pasos de acuerdo a Su voluntad, respondiendo a los movimientos de Su Espíritu con fe, nuestra oración perseverante será contestada.

Aunque ciertas oraciones pueden extenderse por días, semanas o incluso meses, nunca debemos dejar de lado la oración hasta que llegue la respuesta, de una forma u otra. "Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá."

¡Cuán profundamente deben estar nuestros corazones alejados de Dios para que nos resulte tan difícil aceptar tales promesas como verdaderas! No nos contentemos hasta que las peticiones que ofrecemos sean llevadas al cielo con las propias palabras de Jesús: "Pedid, y se os dará".

¡Aprende bien esta lección! Tome la palabra de Jesús. *Aquí es donde la fe debe comenzar su obra.* No permitan que sus razonamientos humanos debiliten la fuerza de la Palabra de Dios. Créanlo así como Jesús dijo la verdad. La fe en Dios crece a medida que nos sometemos completamente a la luz creciente. Y a medida que la fe crezca, será mucho más fácil entender el significado más profundo de estas lecciones. Creamos ahora simplemente lo que Él ha declarado.

No podemos dejar de enfatizar la importancia de rendirse a la Palabra de Dios. Si nuestra fe demuestra ser verdadera

en este punto, Él nos guiará a una vida de oración que verdaderamente reflejará Su poder y gloria. "Y todo lo que pedimos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él". (1 Juan 3:22.)

La paternidad infinita de Dios

Capítulo 5

¿O qué hombre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra? O si pide un pez, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a los que se las pidan. (Mateo 7:9-11)

Aunque esta parábola es simple y fácil de entender, contiene una profunda lección espiritual que a menudo se pasa por alto. La influencia de la oración del niño está directamente relacionada con su relación con sus padres. El niño debe vivir como un miembro obediente de la familia si quiere ejercer una influencia real. El cumplimiento de la promesa: "Pedid, y se os dará", depende de vivir en una relación sumisa con nuestro Padre.

El verdadero amor a Dios siempre se expresa a través de la obediencia. (Juan 14:21.) Jesús dijo: "El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada". (Juan 8:29.) Él dio este ejemplo para mostrar a sus discípulos cómo se espera que vivan los hijos de Dios. El niño que abandona la casa de su Padre, no encontrando placer en obedecer a su Padre, y luego espera que Dios responda a sus oraciones, se sentirá muy decepcionado. Dios debe esconder Su rostro de aquellos que se resisten a Su luz de verdad.

Vuestras iniquidades os han apartado de vuestro Dios; y vuestros pecados han ocultado de vosotros su rostro,
para que no oiga. (Isaías 59:2.)

El privilegio infantil de que cada oración sea contestada está directamente relacionado con la necesidad de vivir como un niño bajo la guía del Espíritu Santo. Esto es lo que realmente nos califica como un verdadero hijo de Dios. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, *estos son los hijos de Dios*". (Rom. 8:14, cursiva agregada.) Aquellos que se arrepientan y se aparten de su antigua forma de vida autodirigida para ser guiados por el Espíritu de Dios, entrarán en una relación íntima con su Padre celestial. A medida que elijan caminar por el Espíritu, comenzarán a escuchar de Él y aprenderán de la voluntad divina para su vida. Esto les permite caminar con Dios, orar en armonía con Su Espíritu y recibir respuestas a sus peticiones. "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu". (Gálatas 5:25.)

Aquellos que escojan caminar en el Espíritu como lo hizo Jesús pueden esperar aprender de la voluntad del Padre. Y cada hijo sumiso descubrirá que el dar como el Padre es la respuesta Divina a la vida como el Hijo. Al caminar en el Espíritu, podemos depender de Él para que todas las cosas sean para nuestro bien.

A medida que el niño reconoce sus propias debilidades, aprenderá a depender cada vez más de su Padre. En esta fe dependiente, en la que estamos totalmente rendidos a la voluntad de Dios, se desarrolla una relación duradera. Y a medida que continuamos viviendo en armonía con los propósitos de nuestro Padre, el Hijo puede manifestarse a través de nosotros. Entonces descubrimos que nuestra debilidad no importa porque no se espera que hagamos nada por nuestra cuenta. Nuestra elección de permitir que el Hijo

manifieste su vida a través de nosotros hace posible que lleve su fruto divino. Él viene a nosotros "según el poder de una vida sin fin". (Hebreos 7:16.)

El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se os hará. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; así seréis mis discípulos. (Juan 15:5, 7-8.)

El Padre requiere que Sus hijos se sometan a Su voluntad y vivan por una fe dependiente en Él. Debe tener todo el corazón del niño. El niño que trata de vivir independientemente del Padre hasta que quiera algo, se sentirá decepcionado. Pero quienquiera que permita que Dios sea siempre el Padre en todo, viviendo por fe dependiente en Su amor, descubrirá que tal vida en la paternidad infinita de Dios resultará en respuestas continuas a la oración. "Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente". (Mateo 6:6.)

LA VALENTÍA DE LOS AMIGOS DE DIOS

Capítulo 6

¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche y le dirá: "Amigo, préstame tres panes; porque un amigo mío ha venido a mí en su viaje, y no tengo nada que ponerle delante"; y él responderá desde adentro y dirá: "No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos están conmigo en la cama; No puedo levantarme y dártelo"? Os digo que aunque no se levante y le dé porque es su amigo, sin embargo, por su perseverancia, se levantará y le dará todo lo que necesite. (Lucas 11:5-8.)

Limitémonos a este pensamiento principal: la oración es una apelación a la amistad de Dios. La parábola revela una cualidad especial que Dios busca en sus amigos. Si hemos de tener una relación correcta con Él *Debemos vivir para el bien de los demás*. La naturaleza abnegada del amor del Hijo tendrá que convertirse en una parte innata de nuestra vida. Debemos estar dispuestos a dar nuestras vidas para ayudar a las personas necesitadas. (1 Juan 3:16.) Podemos comenzar a usar la máxima libertad insistiendo en las respuestas a nuestras peticiones una vez que hayamos comenzado a sacrificar nuestro tiempo y recursos en vivir para promover el reino de Dios.

Hay un doble uso de la oración. La primera es obtener fuerza y bendición en nuestras propias vidas. Dios necesita bendecirnos primero para que podamos ser una bendición para los demás y servir eficazmente en Su reino. El Señor le

dijo a Abraham: "Te bendeciré, y tu mano será una bendición". (Génesis 12:2.) Abraham es conocido como el padre de este camino de fe. Al rendirse a la dirección del Espíritu de Dios, Dios pudo ser bendecido y convertirse en una bendición para los demás.

Las Escrituras revelan cómo fue en su intercesión por los demás que Abraham y Moisés, Samuel y Elías, y todos los hombres santos de la antigüedad demostraron cómo Dios honra a sus hijos de fe obrando a través de ellos con su poder. Fue a través de la oración que prevalecieron sobre los enemigos del pueblo de Dios y dieron a conocer Su gloria.

Cristo está tratando de guiar a cada uno de sus discípulos en esta misma obra intercesora. Este trabajo de buscar ayuda para otros a través de la oración se convierte en una marca de los hijos espirituales de Dios. La oración se convierte en el poder real que un hijo de Dios ejerce en nombre de los demás mientras sirve como sacerdote en el reino del Señor.

Una vez que hayamos muerto a nosotros mismos y hayamos comenzado a vivir como un medio para que Dios bendiga a los demás, nuestra vida espiritual continuará abundando. Por ejemplo, la Escritura dice: "El Señor cambió la cautividad de Job cuando oró por sus amigos; también el Señor le dio a Job el doble de lo que tenía antes". (Job 42:10.) En esta época en la que Dios está recompensando a Sus hijos con bendiciones espirituales del cielo, encontramos que Su vida espiritual continúa fluyendo en nuestra alma con una medida cada vez mayor a medida que aprendemos a orar por los demás en el mundo.
Espíritu.

Esta "amistad" con Dios requiere una estricta obediencia a sus caminos. Él dice: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando". (Juan 15:14.) Esta es una de las claves para estar en posición de recibir respuestas a nuestras oraciones.

Si hemos estado resistiendo Su voluntad y Sus propósitos para nuestra vida de alguna manera, no podemos acercarnos cómodamente a Él como amigos y pedirle ayuda. Este era un requisito previo para que Abraham recibiera las promesas de Dios. "¿Ven ustedes que la fe obraba juntamente con las obras, y que la fe fue perfeccionada por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó a Dios, fue llamado amigo de Dios". (Santiago 2:22-23) Nos convertiremos en uno de los amigos íntimos de Dios cuando tengamos suficiente fe para someternos completamente a Sus caminos y luego buscar el cumplimiento de Sus promesas a través de la oración.

Porque Dios no es injusto al olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado para con su nombre, en que habéis servido a los santos, y ministráis. Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia hasta el fin, para que no os quedéis perezosos, sino que imitéis a los que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Porque cuando Dios hizo una promesa a Abraham, porque no podía jurar por nadie mayor, juró por sí mismo, diciendo: "Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicándote". Y así, después de haber soportado pacientemente, obtuvo la promesa. (Hebreos 6:10-16.)

Es a través de nuestra oración perseverante por los demás que se pone a prueba nuestra amistad con Dios. Dios examinará nuestras vidas para ver si realmente nos preocupamos por las personas necesitadas que nos rodean. Él estará mirando para ver si estamos dispuestos a sacrificar nuestro propio descanso, e incluso a orar después de la medianoche, para obtener lo que necesitan.

¡Qué misterio celestial es la oración perseverante! El Dios que ha prometido y que anhela dar la bendición la retiene para hacer que aprendamos a esperar pacientemente en Él. Mientras esperamos respuestas a nuestras oraciones, y las promesas parecen infructuosas, tiene lugar la prueba de la fe, más preciosa que el oro. Es a través de esta prueba, donde la fe continúa aferrándose a las promesas de Dios, que nuestra propia vida de oración es purificada y fortalecida.

Demos gracias a Él porque, al desarrollar nuestra paciencia, también nos está llevando a una posición de dependencia y humildad como las de un niño. Porque es en esta posición de debilidad en el yo y confianza en Él que perfeccionaremos Su poder a través de nuestras vidas. "Pero que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada." (Santiago 1:4.) Nos convertiremos en todo lo que Dios quiere que seamos, y descubriremos que no nos falta nada, cuando realmente estamos viviendo por una fe pura que puede depender pacientemente de Él para todo.

Cuando reconocemos lo débiles que somos en este asunto de hacer la obra de Dios y promover Su vida celestial en el Reino aquí en la Tierra, estaremos en condiciones de entrar en una fe que dependa más de Su poder. Este lugar de

debilidad en el yo y de fe dependiente en Dios es lo que nos permite compartir con Cristo el poder de su trono. (2 Corintios 12:9.)

Dios siempre está entrenando a Sus discípulos para que vivan con Él en la comunión de una fe y confianza indudables, para que sean realmente amigos obedientes. Por lo tanto, necesitamos mantener nuestros corazones en la esperanza que ha sido puesta delante de nosotros al pasar por Sus fuegos de prueba. Nuestra fe y amor se harán plenos a medida que nuestra fe dependiente se perfeccione. Entonces seremos capaces de recibir cualquier cosa que pidamos en el Nombre de Jesús.

Por tanto, también nosotros, estando rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos atrapa, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe.

(Hebreos 12:1-2)

La oración proveerá ayuda

Capítulo 7

Entonces dijo a sus discípulos: "La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por lo tanto, ruega al Señor de la mies que envíe obreros a su cosecha". (Mateo 9:37-38)

Al igual que en la parábola del amigo a medianoche, Cristo quiere que sus discípulos entiendan que la oración no debe ser egoísta. Los cristianos deben mostrar la luz de la vida de amor santo de Cristo viviendo para el bien de los demás. Él bendice nuestra alma con Su vida espiritual desde el cielo para que podamos ser una fuente de bendición para los demás. "Te bendeciré Tu mano será una bendición". (Génesis 12:2.)

¿Por qué pide el Señor a Sus discípulos que oren por más obreros? ¿No es capaz de orar por sí mismo? ¿Acaso una de sus oraciones no lograría más que mil de las nuestras? ¿Acaso Dios, el Señor de la mies, no está consciente de la necesidad? ¿Y no enviaría Él, a su debido tiempo, obreros aunque Sus discípulos no oraran? Preguntas como estas nos llevan a los misterios más profundos de la oración. La respuesta a estas preguntas nos convencerá de que la oración es realmente necesaria. Este es el medio designado para mover su mano poderosa.

Dios levantó a hombres como Abraham, Moisés, Josué, Samuel y Elías, separándolos para Él, para poder darles autoridad para llamar a los poderes del cielo para que los

ayudaran a otros necesitados. Jesús, al usar este mismo poder a través de la oración, se dio cuenta de que este poder solo obraría a través de las personas durante un tiempo limitado mientras permanecieran en este mundo. Después de su partida, habría una necesidad continua de nuevos miembros de su cuerpo que representaran a Dios en este mundo viviendo para traer bendiciones a otros a través de sus oraciones. Por lo tanto, siempre tendría que haber más trabajadores.

Los discípulos de Cristo deben entender que Dios ha elegido deliberadamente obrar a través de Sus hijos en este mundo. Aunque el dominio real permanecería en el trono de poder en los reinos celestiales, a cada niño guiado por el Espíritu se le daría dominio sobre una esfera de trabajo designada donde llevarían a cabo la obra de Dios a través de sus oraciones.

Esta responsabilidad de orar por ayudantes adicionales en la gloriosa obra de promover el reino eterno de Dios no sería simplemente para lucir. El éxito de su obra en el avance del reino de la luz en todo el mundo dependería realmente de su fidelidad en la oración.

¡Cuán pocos cristianos realmente perciben la profunda necesidad de más obreros "llenos del Espíritu" que puedan invocar los poderes del cielo para hacer avanzar el verdadero reino de Dios! ¡Qué poco creen que nuestra oferta de mano de obra depende de nuestras oraciones persistentes; Y esa oración en realidad proveerá "tantos como Él necesite".

He aquí una gran verdad. El Señor ha entregado Su obra a Su iglesia. A pesar de que Él es la Cabeza, la obra real debe

ser llevada a cabo por Su cuerpo. Aprendamos bien esta lección. Si el cuerpo carece de miembros que estén llenos del Espíritu de Cristo y oren en Su Nombre, la obra de promover Su vida en el Reino aquí en la tierra se verá grandemente obstaculizada.

El Secreto de la Oración Creyente

Capítulo 8

Ten fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y échate en el mar", y no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice se hará, tendrá todo lo que diga. (Marcos 11:22-23.)

Antes de que Jesús hiciera esta maravillosa promesa a sus discípulos, les explicó específicamente dónde debía depositarse su fe. "Ten fe en Dios". Incluso nuestros mejores amigos no siempre pueden cumplir lo que han prometido hacer. Su capacidad es limitada. ¡Pero no así con Dios! No solo es fiel, sino que tiene la capacidad de hacer todo lo que ha prometido.

La seguridad de recibir lo que hemos buscado a través de la fe es tan buena como el que promete. "Ten fe en Dios". Cuando nuestra fe está en Dios, podemos tener la seguridad de que Él cumplirá nuestras peticiones. "Por eso os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que recibís y los tendréis". (Marcos 11:24.)

Si cuestionamos la fidelidad de alguien que ha hecho una promesa, o si dudamos de su poder o de su capacidad para hacer lo que ha dicho, entonces la duda prevalecerá. Jesús quería asegurarse de que nuestra fe estuviera en el único Dios que es perfecto en fidelidad y omnipotente en poder. Nuestro Señor no quería dejar lugar a la duda o a la incredulidad.

Dios ha establecido una ley espiritual que dará a sus hijos el derecho de poner en práctica el poder de su Espíritu. Nos referimos a ella como la obra de fe. "Conforme a vuestra fe se os hará." (Mateo 9:29.) Siempre y cuando se cumplan las condiciones del pacto, la fidelidad absoluta de Dios requiere que Él haga lo que Él ha declarado.

Podemos esperar que Dios pruebe nuestra fe en Él. Él prueba nuestra fe por la forma en que respondemos a la luz de Su voluntad revelada. Por ejemplo, Dios probó a Abraham para ver si estaba completamente rendido a la voluntad divina, incluso hasta el punto de sacrificar a su amado hijo, antes de darle a Abraham la capacidad de ser una verdadera bendición para otros. Él dijo: "Porque has hecho esto, y no has rehusado a tu hijo, tu único hijo, te bendeciré. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz". (Génesis 22:16-18)

Nuestra fe en Dios se muestra genuina cuando nos rendimos a toda luz revelada. Porque muchos de los hijos de Dios no entienden este vínculo directo entre caminar en la luz y el *Oración de fe*, su experiencia con el poder de la oración es muy limitada. Han sido probados por Dios y hallados deficientes.

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." (Romanos 8:14.) Aquí está la clave para vivir como hijos de Dios y estar en un lugar donde nuestras oraciones pueden ser contestadas. Una vez que nos hemos consagrado completamente a nosotros mismos y a nuestras posesiones a Él, podemos comenzar a caminar con Dios en comunión abierta. Nos lleva al lugar donde podemos compartir con Él en Su vida y Su voluntad. Es en este lugar

de caminar en Su Espíritu que podemos escuchar de Él y también confiar en Él para obrar todas las cosas para nuestro bien eterno y Su gloria. La oración de fe se convierte entonces en una parte natural de nuestro caminar cristiano. Vivimos como una semilla de la fe de Abraham donde nos convertimos en una fuente de bendición para los demás.

Porque vosotros sois el templo del Dios vivo; como Dios ha dicho: *Habitaré en ellos y caminaré en ellos*; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Por lo tanto, teniendo estas promesas (donde nuestro Dios, que responde a sus oraciones, manifestará su vida y sus obras por medio de nosotros), amados míos, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 6:16:1)

Seamos como Abraham y vivamos como hijos de fe. Dios tiene la intención de guiar a cada uno de nosotros a su vida de promesa para que nosotros también podamos convertirnos en un medio para que Él bendiga a los demás. Hay mucho trabajo que hay que hacer para el reino de Dios. Hoy es el día para entrar en esta salvación plena donde manifestamos Su vida de santo amor y llevamos a cabo estas gloriosas obras de Su reino a través de nuestras oraciones de fe.

De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. (Juan 14:12-14.)

Oración y ayuno

Capítulo 9

Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: "¿Por qué no pudimos echarlo fuera?" Entonces Jesús les dijo: "A causa de vuestra incredulidad; porque de cierto os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, nada os será imposible. Sin embargo, este tipo no se apaga excepto por la oración y el ayuno". (Mateo 17:19-21)

Cuando los discípulos observaron cómo Jesús recibió poder para expulsar el espíritu maligno del epiléptico a quien "no podían curar", le preguntaron a su Maestro por qué habían fracasado. Anteriormente habían recibido "poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar todas las enfermedades". Ellos ya habían ejercido este poder divino a través del Espíritu. Pero en este punto, cuando Jesús estaba lejos de ellos en el Monte, habían fracasado por completo.

El Hijo demostró que no había nada en la voluntad de Dios o en la naturaleza del caso que impidiera que ocurriera el milagro. Y a partir de su pregunta: ¿Por qué no podríamos?, aparentemente se habían esforzado por expulsar el espíritu. Pero todo lo que hicieron fue en vano.

La respuesta de Cristo fue directa y sencilla: "A causa de vuestra incredulidad". El éxito de Cristo no fue el resultado de tener acceso a un poder que no estaba disponible para sus discípulos. Todo lo que Él hizo tuvo su fuente en el Padre y fue obrado a través de la fe dependiente. Él ya les había

estado enseñando acerca de esta ley espiritual, o este principio de fe. Pero faltaba algo en su aplicación.

El único gran poder ante el cual todo debe inclinarse es el poder divino del Espíritu Santo que se pone a trabajar a través de la fe. Una vez que la voluntad del hombre se ha sometido completamente a la voluntad de Dios y ha sido moldeada por ella, su fe en Dios puede comenzar a desbloquear el poder infinito del Espíritu. Y nada es imposible para Dios.

El poder recibido por los discípulos para expulsar a los espíritus malignos no les pertenecía como un don o posesión permanente. El poder siempre permanece con el Espíritu de Dios. La fe comienza por permitir que el Espíritu se apodere plenamente de nosotros. El Espíritu solo puede obrar poderosamente a través de nuestras vidas cuando Él tiene el control total de todo lo que estamos haciendo. Esta relación con Dios, que es una parte intrincada de vivir por fe, necesita ser entendida. Dios solo obrará a través de nuestras oraciones a medida que caminemos en y por Su Espíritu.

Aunque la fe es un simple ejercicio de la vida espiritual, también es el más elevado. Nuestro espíritu debe rendirse en perfecta receptividad al Espíritu de Dios y fortalecerse para esta actividad. Si hay una separación de Él en cualquier asunto, nuestra fe se debilitará.

Aquí está el secreto para tener poder con Dios. Su poder obra a través de aquellos que realmente viven en comunión con Él. Reciben su vida espiritual directamente de Él. Esto nos lleva al verdadero significado de la oración y el ayuno. El poder del Espíritu de Dios puede obrar libremente a través de estas almas porque han dejado de mirar al mundo y a sus

cosas para su sustento espiritual. Habiéndose separado de los caminos egoístas y exaltadores del mundo, Dios es capaz de "morar en" ellos y "caminar en". (2 Corintios 6:16-17)

No ames al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no es del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:15-17.)

Os digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagaréis los deseos de la carne. (Gálatas 5:16.)

El ayuno implica un alejamiento de todo lo que tiende a dar fuerza a la carne y nos impide ser movidos por toda dirección del Espíritu. Hay cosas temporales que tienden a dar fuerza a la vieja vida carnal. En la oración y el ayuno, el Espíritu tiene la oportunidad de recuperar el control completo sobre todo lo que hacemos. Y a medida que el Espíritu gana control sobre cada una de nuestras acciones, nosotros obtenemos acceso a Su poder espiritual.

El ayuno no se limita a separarnos de la comida. Dios espera que dejemos de alimentarnos espiritualmente de las cosas temporales de este mundo. "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo". (1 Juan 2:15.) Dios requiere que nos sostengamos espiritualmente con el alimento que descende del cielo. Jesús dijo: "Yo soy el pan de vida. El que a mí no tiene hambre jamás, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. Este es el pan que ha bajado del cielo. El que

come de este pan vivirá para siempre". (Juan 6:35, 58.) Aquellos que todavía se encuentran hambrientos y sedientos de cosas temporales, y que esperan que estas cosas se sostengan espiritualmente, pueden saber que todavía no están comiendo del alimento celestial que desciende de lo alto. Como Jesús ha dicho claramente, "nunca" tenemos hambre de las cosas de este mundo cuando realmente estamos compartiendo con Él en la plenitud de Su vida. (Véase también Juan 4:14.)

¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no satisface? Escúchame atentamente, y come lo que es bueno, y deja que tu alma se deleite en abundancia. Inclina tu oído, y ven a Mí. Escucha, y tu alma vivirá {en la vida eterna} (Isaías 55:2-3)

La oración es "la mano" con la que agarramos lo invisible. El ayuno, por otro lado, es el medio que usamos para separarnos del alimento temporal de este mundo. Aquellos que separan sus corazones de este mundo tienen acceso a todas las bendiciones espirituales que residen en la vida de Cristo dentro de los reinos celestiales. (Efe. 1:3.) Ahí es donde tiene que estar nuestro corazón. Debemos comenzar a vivir con Él y caminar con Él. (2 Corintios 6:17.) Esta es la herencia que nuestro Padre celestial está listo para comenzar a compartir con Sus hijos obedientes para que podamos ser partícipes del Hijo en el poder de Su trono.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque vosotros

habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-3)

Nuestro disfrute de la comida nos mantiene atados al mundo visible tanto como a cualquier otra cosa. El primer pensamiento sugerido por las palabras de Jesús con respecto al ayuno y la oración es que solo en una vida de abnegación habrá suficiente corazón y fuerza para orar como Dios lo requiere. Aquellos que todavía están siendo guiados por los deseos de la carne carecerán de fe perseverante. Seguirán huyendo para complacer su último deseo carnal.

Todo lo que hacemos debe estar bajo el control y el poder del Espíritu Santo. Este es el único medio para entrar en una vida de oración que está claramente conectada con el poder de Dios.

Habrán momentos en que se sentirá fuertemente que los apetitos del cuerpo mantienen la vida carnal fuerte y activa. Sentiremos que estos deseos de la carne están obstaculizando el crecimiento de nuestra vida espiritual. Sentimos la necesidad de mantener subyugados incluso nuestros deseos naturales. El Espíritu nos está diciendo que entremos en un período de ayuno. Esta forma de ayuno a menudo implicará separarnos por un tiempo, o incluso permanentemente, de cosas que son perfectamente inocentes.

Los cristianos generalmente asumen que si Dios no ha prohibido algo como pecaminoso, es permisible para ellos. Así que tratan de retener la mayor cantidad posible de este mundo. Encuentran sus placeres en sus posesiones y sus actividades. El alma consagrada, sin embargo, es como un

soldado. Después de unirse al ejército del Señor, lleva solo lo necesario para servir al reino de Dios. Esta fue la instrucción de Pablo a Timoteo: "Soporta las dificultades con nosotros como un buen soldado de Cristo Jesús. Nadie que sirva como soldado se involucra en asuntos civiles, quiere complacer a su oficial al mando". (2 Timoteo 2:3-4.)

Porque el verdadero hijo de la fe se ha liberado de todo peso innecesario, es capaz de combatir todas las tentaciones de la carne. Reconoce cómo las preocupaciones de este mundo pueden minar su fuerza espiritual. Por lo tanto, elige vivir una vida consagrada que ha sido apartada específicamente para el Señor y su servicio.

Pero mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen con los afanes de esta vida, y ese día venga sobre vosotros de improviso. (Lucas 21:34.) Sin esta separación voluntaria, un ayuno del mundo, incluso de lo que es lícito, no es posible tener un poder constante en la oración. Tal poder viene solo a través del ayuno. Requiere una fe muy especial y una separación con Dios. Y así, a pesar de que a los discípulos de Cristo se les había dado previamente acceso al poder en la oración, no estaban completamente separados del mundo y sus caminos. Sí, habían salido para seguir a Jesús. Pero algunos de los caminos de este mundo todavía se aferraban a sus corazones. Y no fue hasta que entraron en un verdadero ayuno espiritual y se purificaron sus corazones que realmente pudieron ser revestidos con poder de lo alto.

Por lo tanto, después de que los primeros discípulos experimentaron su bautismo pentecostal con el Espíritu Santo, comenzaron a poner el poder de Dios a trabajar poderosamente a través de sus oraciones. "Porque de cierto os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, nada os será imposible. Sin embargo, este tipo no sale sino por la oración y el ayuno".

Jesús nos asegura: "Si tenéis fe, nada os será imposible". Deja que esta promesa te anime a apartarte del mundo y de sus caminos. Aquellos que salgan del mundo a través del ayuno espiritual y entren en esta comunión celestial con Dios, se encontrarán siendo elevados espiritualmente a la vida del Reino del Hijo. Y es aquí, compartiendo con Él el poder de Su trono, donde la oración se vuelve verdaderamente eficaz. "Porque el reino de Dios no está en la palabra, sino en el poder." (1 Corintios 4:20.)

El Poder de la Oración Unida

Capítulo 10

De nuevo os digo que si dos de vosotros os ponéis de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mateo 18:19-20)

Una de las primeras lecciones de Cristo en su escuela de oración fue enseñarnos a evitar orar de una manera que busque ser visto y escuchado. Él nos instruyó que fuéramos a nuestro aposento donde estaríamos escondidos, diciendo: "Y vuestro Padre, que ve en lo secreto, os recompensará públicamente". Ahora Él nos da una segunda lección: También hay una necesidad de oración unida. Para aquellos que verdaderamente han muerto a su viejo espíritu de autoexaltación y ya no buscan su propia gloria, Él proporciona una promesa muy especial. Cuando dos o más de estos discípulos se unen en el Espíritu y oran en el Nombre del Hijo sobre la misma carga, amplificarán Su poder.

Hay requisitos especiales para la oración unida. La primera se relaciona con tener un deseo común. No es suficiente simplemente consentir en estar de acuerdo con otros sobre ciertas cosas. El objeto de nuestras oraciones debe tener su fuente en el Espíritu. Convencer a otros para que oren con nosotros por encima de nuestros propios deseos no es lo mismo. Necesitamos determinar aquellas cosas en las que tenemos una carga común del Espíritu que nos guía a orar.

El segundo elemento es reunirse en el Nombre de Jesús. Debemos permitir que Cristo sea la Cabeza sobre cada asunto de nuestra vida si hemos de orar en Su nombre. Más adelante profundizaremos mucho más sobre lo que significa orar en el Nombre de Jesús. Pero ahora necesitamos reconocerlo como el vínculo de esta oración unida. Somos miembros de Su cuerpo y se le debe permitir que actúe como nuestra Cabeza.

El tercer elemento es la respuesta segura: "Mi Padre lo hará por ellos". Nuestras reuniones de oración son el medio más eficaz para llevar a cabo la obra del reino de Dios. Puesto que es el Señor quien está armando un reino que eventualmente entregará a Su Padre, necesitamos unirnos como miembros individuales de Su cuerpo y llevar a cabo estas "obras mayores" a través de nuestras oraciones.

Debemos determinar nuestras necesidades y luego esperar la respuesta. Si no tenemos algo que estamos buscando como un solo cuerpo, con una expectativa real de recibir una respuesta, no hemos entrado en una verdadera oración unida. La evidencia de que ha habido una oración verdadera y unida es el fruto.

Los miembros de la iglesia generalmente se reúnen para la autoedificación. Rara vez desean reunirse con el propósito de promover el reino de Dios. *Parecen estar ciegos al hecho de que Dios gobierna el mundo por las oraciones de Sus santos, que la oración es el poder por el cual Satanás es vencido, y que la oración es el único medio para obtener acceso a los poderes del mundo celestial.*

El pueblo de Dios debe comenzar a darse cuenta de lo que significa encontrarse como "uno" en el Nombre de Jesús. El Señor se reunirá con aquellos que han muerto a su propia voluntad y caminos para servirle en el poder de Su Espíritu. En esta unidad de vida, donde cada uno de los miembros de Su cuerpo vive para la voluntad del Padre en el cielo, el cuerpo de la iglesia reclamará audazmente Sus promesas y pondrá a trabajar el poder de Su Espíritu. Este tipo de cuerpo eclesiástico puede esperar comenzar a cambiar el mundo circundante de la oscuridad a la luz.



El poder de la oración perseverante

Capítulo 11

Entonces les dijo una parábola que decía que los hombres debían orar siempre y no desmayar, diciendo: "Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había una viuda en aquella ciudad; Y se acercó a él diciendo: "Pídeme justicia de mi adversario". Y no lo haría por un tiempo; pero después dijo para sus adentros: "Aunque no temo a Dios ni miro a nadie, sin embargo, porque esta viuda me molesta, la vengaré, no sea que con su continua venida me canse".

Entonces el Señor dijo: "Escuchen lo que dijo el juez injusto. ¿Y no vengará Dios a sus propios escogidos que claman a Él día y noche, aunque Él los tolere por mucho tiempo? Les digo que Él los vengará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará realmente fe en la tierra?" (Lucas 18:1-8.)

De todos los conceptos fundamentales de la oración efectiva, la necesidad de perseverancia parece ser el más difícil de comprender. Es fácil volverse lento en nuestro caminar cristiano cuando nuestras oraciones permanecen sin respuesta. Hay una tendencia a pensar que Dios tiene una razón desconocida para retener Su respuesta a nuestras peticiones. Sólo la fe puede vencer esta dificultad.

Una vez que la fe ha tomado su posición en la Palabra de Dios, ha elegido confiar en el poder del Señor, ha cedido a la

dirección de Su Espíritu y ha decidido orar por una necesidad que claramente sería para el bien de Su reino, no hay razón para desanimarse por la demora. No debemos quedarnos atascados y perder la esperanza. Por lo tanto, la Escritura dice: "No te entorpezcas, sino imita a los que por la fe y la paciencia heredan las promesas". (Hebreos 6:12.)

Nuestras oraciones a menudo necesitan ser "amontonadas" hasta que la medida de la fe haya llegado a ser completa. Dios, sabiendo cuando todo ha sido debidamente preparado, de repente concederá la bendición. Él tiene la intención de cumplir nuestras peticiones porque el fruto que sale de estas oraciones contestadas revela Su poder y gloria. "Pediré lo que deseéis, y se os hará. En esto es glorificado mi Padre, que deis mucho fruto"

Cada oración de fe nos lleva un paso más cerca de la meta de nuestra fe. Estas oraciones se acumulan en el cielo hasta que la balanza se inclina y la respuesta llega "rápidamente".

Dependiendo de la situación, Dios sabe cuál es el momento apropiado para bendecir a aquellos que han perseverado en la oración. "El Señor anhela tener misericordia de ti; Él se levanta para mostrarte compasión. Porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Bienaventurados todos los que en él esperan!" (Isaías 30:18) La palabra "justicia" se refiere a Su perfecta fidelidad al hacer lo que promete.

Jesús usa la palabra rápidamente para describir los resultados repentinos. La bendición está toda preparada. Dios no se demorará ni un momento más de lo que sea absolutamente necesario. "Les digo que Él los vengará

pronto". Y Él es el que es glorificado cuando la respuesta obvia de repente llega a través de un acto de poder divino.

Dios, en perfecto amor, siempre está trabajando para el bien de todos los interesados. Su sincronización siempre es perfecta. Debido a que Él desea revelarse como un Dios de amor, podemos confiar en Él y esperar que Él responda a nuestras peticiones. "Entonces sabréis que yo soy el Señor; Los que esperan en mí no serán defraudados". (Isaías 49:23.)

Pero, ¿por qué, si esto es cierto y el poder de Dios es infinito, a menudo se tarda tanto en recibir las respuestas a nuestras oraciones? ¿Y por qué tienen que llorar día y noche los propios elegidos de Dios tan a menudo, cuando las tinieblas parecen prevalecer a su alrededor? En parte, Él quiere enseñarnos a vivir por fe en Él. Es aquí, en la fe perseverante, donde se nos enseña a confiar en nuestro Dios omnisciente y amoroso. Él debe desarrollar en nuestro corazón una fe paciente que sea capaz de perseverar. Esto es lo que nos lleva al lugar donde nunca nos faltará nada que sea necesario en nuestro servicio a Él. "Pero que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada." (Santiago 1:4.)

Nuestra fe necesita ser probada y fortalecida. El tiempo que pasemos en comunión con Dios desarrollará nuestra relación con Él. Es esta oración perseverante la que finalmente perfecciona nuestra fe. Y luego, cuando toda nuestra confianza y dependencia está en Dios, nos damos cuenta de que "no nos falta nada".

Todo labrador anhela su cosecha. Pero, como sabe que debe tener su término completo de sol y lluvia, espera

pacientemente hasta que la fruta esté madura. Un niño a menudo quiere recoger la fruta a medio madurar. Pero el agricultor experimentado sabe que debe esperar hasta el momento adecuado. Aprendamos a mostrar nuestra confianza en Dios esperando en Él como nuestro Labrador omnisciente.

El tiempo de la oración perseverante es también un tiempo de autoexamen. Dios conoce el momento en que el alma o la iglesia ha sido debidamente preparada para lo que Él pretende hacer. A su debido tiempo, Él dará Su bendición "rápidamente". Pero mientras tanto, necesitamos examinarnos a nosotros mismos para asegurarnos de que estamos completamente rendidos a la luz de la verdad revelada a través de Jesús. Él contesta las oraciones de aquellos que viven en armonía con Su vida. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y os será hecho." (Juan 15:7.)

No hay nada que examine el corazón más de cerca que la oración de fe. Nos enseña a descubrir, confesar y renunciar a todo lo que obstaculiza la llegada de la bendición. Cuanto más deseamos convertirnos en instrumentos eficaces del poder de Dios, más nos sometemos a los más leves movimientos del Espíritu Santo. Es en este sentido que "la oración del justo es poderosa y eficaz". (Santiago 5:16.)

El gran peligro es la tentación de comenzar a pensar que tal vez no sea la voluntad de Dios responder a la carga de nuestro corazón. Si nuestra oración está de acuerdo con la Palabra de Dios y sentimos una armonía con Su Espíritu, debemos permanecer persistentes. Día a día, mientras nos mantenemos esperando, nuestra fe tendrá la oportunidad de

probar su realidad. Crecerá y madurará hasta que el Gran Labrador sepa cuándo es el momento de dar el fruto. No debemos perder la paciencia con Dios. Nuestro Padre omnisciente es el que determina los tiempos y las estaciones.

Todo el trabajo, *incluyendo la oración*, requiere tiempo y esfuerzo. La naturaleza revela sus secretos y entrega sus tesoros a aquellos que son diligentes y reflexivos en su labor. La cría espiritual es la misma: las semillas que sembramos en la tierra del cielo y los esfuerzos que hacemos en los campos de cosecha de este mundo dependerán de nuestra total entrega a esta labor de oración. La vida carnal, con su gran deseo de actividad humana, como la semilla, tendrá que ser enterrada en la tierra antes de que sea posible producir "mucho grano". (Juan 12:24-26.) Aquellos que estén dispuestos a trabajar en oración, aferrándose a su esperanza y fe, cosecharán una cosecha abundante.

Y poderoso es Dios para hacer que abunde toda gracia para con vosotros, a fin de que vosotros, teniendo siempre todo lo suficiente en todo, tengáis abundancia para toda buena obra. Y el que da semilla al que siembra, y pan para comer, supla y multiplique la semilla que habéis sembrado, y aumente los frutos de vuestra justicia. (2 Corintios 9:8-11.)

Oración en armonía con Dios

Capítulo 12

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. (Génesis 1:26.)

Cuando observamos lo que Dios se ha propuesto hacer a través de sus hijos que oran, hay una tendencia a cuestionar cómo un simple hombre puede tener tal lugar de poder. Nuestros pensamientos se han degradado tanto por la naturaleza caída en este mundo de oscuridad carnal que es difícil comprender el plan original de Dios para Sus hijos humanos. Debemos remontarnos a Su propio registro de la creación del hombre para descubrir Su verdadero propósito.

Al prepararnos para hacer esto, debemos reconocer cómo se hace referencia a Jesucristo, el Hijo de Dios, como el Segundo Adán. Su ejemplo nos ayudará a ver cómo Dios quiso que viviera el primer Adán. También tenemos que darnos cuenta de que Cristo se ha convertido en la cabeza de un nuevo linaje de personas que viven a imagen y semejanza de Dios.

El primer hombre, después de ser creado como hijo de Dios, fue capacitado por el Espíritu que moraba en Dios para manifestar la imagen o carácter espiritual divino. Un destino glorioso estaba planeado para él. Debía *llenar, someter, y a tener dominio* sobre las actividades que tienen lugar en la tierra. Era la voluntad de Dios que el hombre caminara en la "luz de la vida" desde el cielo (como lo hizo Jesús) y gobernara las actividades del reino de Dios en este mundo.

Cuando un rey terrenal envía un representante a una provincia lejana, ese representante le dice al rey lo que se necesita en su esfera de control designada. El rey, a pesar de ser el soberano, sigue ese consejo. Hará lo que sea necesario para promulgar la política y mantener la dignidad de su imperio. Sin embargo, si el soberano no aprueba la política,

reemplaza al representante con alguien que tenga una mejor comprensión de sus costumbres. Pero cuando se confía en el representante y actúa de acuerdo con la voluntad del soberano, su consejo se lleva a cabo.

El hombre iba a ser el representante de Dios aquí en la Tierra. Después de ser creado para ser partícipe de la misma naturaleza divina del Rey, el hombre fue enviado en el poder del Espíritu Santo para gobernar el mundo de acuerdo con el orden establecido por el Rey. De acuerdo con el plan original de Dios, a medida que cada individuo era guiado por el Espíritu Santo y vivía para llevar a cabo la obra del reino de Dios, la luz de la vida de amor santo de Dios se revelaría al mundo a través de sus actividades. El fruto producido sería en realidad la obra de Dios.

La oración debía ser el canal natural a través del cual el hombre se comunicaba con el Señor en el cielo y llevaba a cabo Sus planes. El Padre otorgaría Sus bendiciones al mundo basándose en las oraciones de Sus hijos.

Este dominio sobre el mundo fue el destino del hombre desde la fundación del mundo. Pero Dios solo podía confiar a las personas este alto llamamiento mientras vivían personalmente a Su imagen y semejanza espiritual. Mientras vivieran como vasos de Su vida de amor santo, se les confiaría el poder de lo alto.

El hombre debía ser profeta, sacerdote y rey. Debía interpretar la voluntad de Dios, representar las necesidades del mundo ante el Rey y recibir y distribuir la munificencia de Dios. De hecho, era tan parecido a Dios, tan capaz de entrar en los propósitos de Dios y llevar a cabo Sus planes con amor

divino, que Dios podía confiarle el maravilloso privilegio de pedir y obtener "lo que" el mundo pudiera necesitar.

Desafortunadamente, en la caída, el hombre perdió la imagen espiritual de Dios. En lugar de permanecer partícipe de la naturaleza de Dios de amor que se da a sí mismo, su naturaleza se volvió egocéntrica y egoísta. Entonces comenzó a vivir como el diablo buscando su propio honor y gloria. Puesto que Dios nunca compartirá Su poder y gloria con la vida carnal de ningún hombre, ha separado al hombre de su propósito original. "Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, demoníaca. Porque donde hay envidia y egoísmo, allí hay confusión y toda cosa mala". (Santiago 3:15-16.)

Esta naturaleza que se exalta a sí misma y se busca a sí misma y que surgió de la caída ha impedido que Dios muestre su vida de amor y poder en el mundo. "Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres". (Santiago 4:3.) Todavía tienes tu vieja naturaleza egocéntrica.

La obra de redención de Dios ha sido diseñada para restaurar la imagen espiritual que Adán perdió en la caída. Entramos en la vida de amor divino de Dios al recibir nuestra vida espiritual directamente del Hijo. "En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. El amor se ha perfeccionado entre nosotros en esto, porque como él es, así somos nosotros en este mundo." (1 Juan 4:9, 17.) Cuando verdaderamente nos sometemos a tener la mente que estaba en Cristo, lo cual implica seguir el curso del Segundo Adán, encontraremos que una vez más somos altamente exaltados por el poder de Dios hasta el lugar donde podemos compartir

con el Hijo en Su dominio sobre el mundo. Somos restaurados al lugar original de utilidad que Dios planeó para Sus hijos.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual se despojó de reputación, tomando forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en apariencia de hombre {viviendo como Adán debía haber vivido}, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte {viviendo en absoluta sumisión al Espíritu sin importar a dónde lo llevara}H Por tanto, Dios también le ha exaltado hasta lo sumo, y le ha dado el nombre que es sobre todo nombre, que en el nombre de Jesús toda rodilla debe inclinarse {ante Él como Rey}H (Filipenses 2:5-10)

Por tanto, humillaos bajo la poderosa mano de Dios {sometiéndooos al mismo sentir que estaba en Cristo}, para que él os exalte a su debido tiempoH Pero que el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco {al morir a vuestra antigua forma de vida autooriginaria}, perfeccionarte, establecerte, fortalecerte y asentarte {para que puedas compartir con Él el poder de Su trono}. A Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 5:6-11.)

Dios se ha propuesto restaurar su orden original. Aquellos que están dispuestos a seguir al Hijo en Su camino de la cruz pueden esperar ser levantados por el poder de Dios a la posición que Adán perdió. La imagen divina será restaurada

y estos niños guiados por el Espíritu podrán poner a trabajar el gran poder de Dios en la esfera de trabajo que se les ha asignado. Como representantes del Rey, participan de Su dominio. Esta bendición les permite dominar las tinieblas en su esfera de trabajo y comenzar a llenar el mundo de hijos de luz.

Creó, pues, Dios al hombre a su imagen,
Entonces Dios los bendijo, y les dijo: "Sed fecundos
y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla;
(Génesis 1:27-28)

Es al recibir una abundante medida de gracia que somos capacitados para vencer la vida caída de Adán y comenzar a reinar con Cristo. "Porque si por la transgresión de un hombre (el pecado de Adán) reinó la muerte por uno solo, mucho más los que reciben abundancia de gracia y del don de justicia reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo." (Romanos 5:17.) La vida del Reino del Hijo es más poderosa que la vida caída que todos reciben a través de la línea familiar de Adán. Aquellos que verdaderamente creen en Cristo, y eligen rendir todo su ser a Sus planes, pueden, por lo tanto, ser restaurados al propósito original que Dios tenía para el hombre.

La promesa de recibir lo que sea que deseemos no tiene nada que ver con las cosas que las personas carnales (egocéntricas) puedan querer para sí mismas. Una vez que hemos recibido la "abundancia de la gracia" y "el don de justicia" que establece la naturaleza de Dios del amor santo dentro de nuestro corazón, nuestro único deseo es vivir para Dios y Su gloria. Es porque vivimos para Sus propósitos en

lugar de para los nuestros, que Él comparte Su poder con nosotros.

Porque el amor de Cristo nos obliga, porque juzgamos así: que si uno murió por todos, entonces todos murieron; y murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos y resucitó. (2 Corintios 5:14-15)

Los cristianos espirituales, al vivir la vida de amor celestial del Hijo, comprenden cómo su redención a través de Cristo los ha traído de regreso a su destino original. Deben vivir con el único propósito de revelar Su vida de santo amor al mundo. Esta "luz de vida" es lo que manifiesta Su gloria. Y así se les da poder para llevar a cabo el trabajo asignado a través de sus oraciones de fe.

La vida se manifestó, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os declaramos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada. (1 Juan 1:2.)

En él estaba la vida eterna, y la vida era la luz de los hombres (Juan 1:4)

Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tienen la luz de la vida. (Juan 8:12.)

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. (1 Juan 5:11.)

Tales hombres y mujeres ciertamente tienen acceso al poder divino —cada uno en su propia esfera de trabajo o camino de vida asignado— para obtener y dispensar las bendiciones del cielo aquí en la tierra. Viven como reyes al compartir con Cristo tanto en su vida eterna como en el poder de su trono. Viven como sacerdotes comulgando incesantemente con Dios en su presencia y dispensando sus bendiciones.

El Dr. Horatius Bonar (1808-1889), en *El velo de rasgaduras*, dijo: "Dios está buscando sacerdotes entre los hijos de los hombres. El sacerdocio humano es una de las partes esenciales de Su plan eterno.

Gobernar la creación por el hombre siempre ha sido el designio de Dios. Dios está buscando reyes, y no está fuera de las filas de los ángeles. El hombre caído debe proveerle de los gobernantes de Su universo. Las manos humanas deben empuñar el cetro, las cabezas humanas deben llevar la corona". En otras palabras, Cristo ahora está buscando discípulos que lo sigan a través de la cruz y en Su Reino, vida de amor santo, para que Él pueda compartir con ellos el poder de Su trono.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, así como nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor. (Efe. 1:3-4)

Al que venciere (la vida de carne), le daré potestad de sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su

trono. El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:21-22)

¡Iglesia del Dios vivo! ¡Tu llamado es más alto y más santo de lo que jamás hayas percibido! Dios quiere gobernar el mundo a través de sus miembros. Él quiere que ustedes sean Sus reyes y sacerdotes. ¡Tus oraciones ahora pueden otorgar y retener las bendiciones del cielo!

El mundo ha caído en su terrible condición porque Dios tiene muy pocos hijos que estén dispuestos a vivir bajo el control y el poder de Su Espíritu. Cambiemos esta situación. El mundo necesita desesperadamente vasos de luz divina que tengan el poder de invocar las bendiciones de Dios y comenzar a cambiar la tendencia actual de las cosas en su esfera de trabajo designada. Dios es capaz de hacer mucho más de lo que jamás hemos imaginado por el poder que ahora puede comenzar a obrar a través de nosotros.

Y a Aquel que es poderoso para hacer abundantemente más de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús para todos
generaciones, por los siglos de los siglos. (Efe. 3:20-21)

Pero nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. (2 Corintios 4:7.)

Aquellos que no se contentan simplemente con ser reconciliados con Dios, sino que están dispuestos a plantar la semilla en la tierra y morir a sí mismos, pueden esperar

convertirse en miembros fructíferos del reino de Dios. Ahora quiere mostrar la gloria que fue planeada en el destino original del hombre. Hemos sido creados para ser Sus obras maestras al mostrar Su vida de santo amor y poder en este mundo. Esta es la redención que Jesús ha puesto a disposición de todos los que elijan caminar como Él lo hizo.

¡Que Dios nos ayude a entender Su propósito para nuestras vidas! Aquellos que sean completamente redimidos y entren en el propósito original de Dios tendrán el privilegio de compartir con el Señor en Su dominio en el mundo a través de sus oraciones.

Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, enseñándoles a guardar todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mat. 28:18-20)

Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, el primogénito de entre los muertos, y el gobernante de los reyes de la tierra. *y nos ha hecho reyes y sacerdotes para su Dios y Padre* {para participar en su dominio}, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (Apocalipsis 1:4-6)

Potencia para trabajar

Capítulo 13

Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Y yo sé que siempre me oyes" (Juan 11:41-42).

De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pides algo en Mi nombre, yo lo haré.
(Juan 14:12-14.)

El Hijo renunció a su derecho de afirmar su propio poder y autoridad cuando vino a vivir como hombre en un cuerpo mortal. Debido a que Él era completamente hombre, Él también tuvo que vivir por fe y recibir todo de Su Padre a través del poder del Espíritu Santo. Sabía que si iba a vivir de acuerdo con el plan original de Dios para el hombre, sería necesario recibir todo de lo alto. "Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo". (Juan 3:27.) Tendría que permitir que el Padre fuera la fuente de todo lo que hacía. Por lo tanto, el Hijo nunca hizo nada por sí mismo.

Yo no hago nada por mí mismo. Y el que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan.
(Juan 8:28-29)

¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta; pero *el Padre que habita en mí hace las obras*. Créeme que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí, o bien créeme por el bien de las obras mismas.
(Juan 14:10-11.)

Jesús eligió vivir como un vaso de la vida y las obras del Padre. A través de la comunión con Su Padre, Él pudo aprender de la voluntad del Padre y luego llevarla a cabo a través de Sus oraciones de fe. Él pudo orar en armonía con la voluntad de Su Padre porque esperaba que el Padre le comunicara a Él a través del Espíritu lo que había que hacer. Esto es lo que le permitió recibir respuestas a sus oraciones.

No puedo hacer nada por mí mismo. A medida que escucho {del Espíritu}, juzgo {tomo decisiones y respondo}; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.
(Juan 5:30.)

El Hijo no le pidió a Su Padre que respondiera a Sus oraciones solo para mostrarse. Él también tenía que depender del Espíritu para que lo guiara y le mostrara lo que el Padre tenía la intención de realizar a través de Él. Y luego, mientras vivía como un hombre sin su propio poder, llevó a cabo las obras de su Padre a través del poder del Espíritu Santo basado en sus oraciones de fe.

Jesús sabía que siempre sería escuchado por el Padre porque estaba totalmente comprometido a hacer la voluntad

de su Padre. Incluso a la edad de doce años, le oímos decir: "¿No sabíais que es necesario que me ocupe de los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2:49.) Él no "hizo nada" ni "dijo nada" que no fuera recibido de los reinos celestiales a través del Espíritu Santo. Esta es la razón por la que sus juicios siempre fueron justos. Como Él vivía "como uno" con Su Padre, todo lo que Él hacía provenía de Su Padre en el cielo.

También se espera que nosotros recibamos nuestra vida espiritual y nuestra guía diaria del cielo y luego llevemos a cabo Sus obras a través del poder del Espíritu Santo. Debemos vivir como un vaso de Su vida y obras de la misma manera que Él vivió como un vaso de la vida y las obras de Su Padre. Aquellos que dejen de vivir en una forma de vida auto-originada y comiencen a responder a la voz apacible y delicada del Espíritu serán guiados a un lugar donde podrán comenzar a compartir con el Hijo en una medida abundantemente plena de Su vida eterna y comenzar a hacer Sus "obras mayores".

Mis ovejas oyen mi voz, me siguen.
Y yo les doy vida eternaH (Juan 10:26)

El Señor te guiará continuamente, y sacia tu alma en la sequía, y fortalece tus huesos; Serás como un huerto regado, y como un manantial de agua, cuyas aguas no faltan. Los de entre vosotros serán conducidos a través de estas grandes obras para edificar los antiguos lugares desolados; Levantarás los cimientos de muchas generaciones; Y serás llamado el Reparador de la Brecha, el Restaurador de las Calles para Morar {mientras

realizas la obra de establecer el verdadero reino de Dios}. (Isaías 58:11-12.)

Cuando aprendemos a caminar en el Espíritu como lo hizo Jesús, lo que implica recibir todo de Él, Él comienza a hacer Sus "obras mayores" de restaurar el reino eterno de Dios a través de nosotros. "De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre". (Juan 14:12-14.) Ahora que Él tiene todo el poder y la autoridad en el cielo y la tierra, puede comenzar a compartir Su dominio y poder con Sus discípulos para que Su reino eterno pueda establecerse en los corazones de otros hombres y mujeres de este mundo.

El Hijo no solo vino a mostrar a los hijos de Dios cómo deben vivir, sino que, gracias a Dios, nuestro Señor resucitado es ahora un "espíritu dador de vida". (1 Corintios 15:45.) Así como el Padre fue la fuente de Su vida en un cuerpo mortal, ahora puede convertirse en la fuente de todo lo que hacemos. "Yo vendré a vosotros en aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". (Juan 14:18, 20.) "Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 18:20.)

El Espíritu Santo es el que toma de la vida compartida de la Trinidad y revela esta vida celestial dentro de nuestro ser interior. Jesús dijo: "Él (el Espíritu) me dará gloria, tomando de lo mío y dándoselo a conocer. Todo lo que pertenece al Padre es mío. {El Padre y el Hijo comparten la misma vida y voluntad dentro de la Trinidad.} Por eso dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer". (Juan 16:14)

El Espíritu es capaz de revelar la vida y la voluntad del Hijo a través de nuestro cuerpo mortal a medida que elegimos caminar por Su Espíritu. Y así como compartimos con Él en Su vida espiritual, también podemos compartir con Él en el poder de Su trono.

Esto puede ayudarnos a entender cómo las oraciones del hombre, que vienen a través del Hijo, pueden tener tal efecto en el Padre. Sus decretos no se hacen sin referencia al Hijo. En efecto, nuestras palabras se convierten en expresiones de las propias peticiones del Hijo. Cada petición que llega al Padre viene a través del Hijo.

El Señor Jesús es el primogénito, la Cabeza y heredero de todas las cosas. Como representante de todos los hijos de Dios, el Hijo del Hombre siempre tiene voz en las decisiones del Padre. Lo mismo es cierto para las peticiones de los miembros de su cuerpo que se han rendido por completo para vivir como vasos de su vida y obras. Al morir a la antigua forma de vida autooriginada y elegir estar unidos con la vida y la voluntad del Hijo, estos hijos de Dios pueden acercarse al Padre a través de su unión de oración con el Hijo. "Porque en Cristo toda la plenitud de la Deidad habita en forma corporal, y a vosotros se os ha dado plenitud en Cristo, que es cabeza sobre todo poder y autoridad." (Colosenses 2:9)

¿Es de extrañar por qué nuestras oraciones pueden tener tanto poder? A través de nuestra unión con el Hijo, entramos en las obras que ahora están teniendo lugar dentro de la Santísima Trinidad. Debido a que recibimos esta "plenitud" de la vida divina en "forma corporal" de Cristo (Juan 1:16), podemos ser restaurados a la imagen divina y poner Su gran poder a trabajar a través de nuestras oraciones. Este es el

glorioso privilegio de los hijos de Dios guiados por el Espíritu en esta era de satisfacción.

Ruego también que se iluminen los ojos de vuestro corazón, a fin de que conozcáis la esperanza a la que os ha llamado, las riquezas de su gloriosa herencia en los santos, y su incomparable poder para con nosotros los que creemos. Ese poder es semejante a la operación de su gran fuerza, la cual ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra {en el trono de poder donde ahora tiene todo dominio} en los reinos celestiales. (Efesios 1:18-20)

La primera lección que Jesús dio fue simple: Sé como un niño, ora con fe y confía en que el Padre será tu proveedor. Ahora Él señala algo mucho más elevado. Sus discípulos han de ser la fuente de su obra en este mundo. Como miembros de Su cuerpo aquí en la tierra, el avance de Su reino eterno ha sido confiado en las manos de Sus discípulos. La oración debe ser el canal a través del cual se recibe y se dispersa el poder para esa obra. Con la ascensión de Cristo al trono de poder y a través de la unión del discípulo con su vida espiritual en los reinos celestiales, comenzó entonces una nueva época tanto para su trabajo como para su oración. "Porque si hemos sido unidos en la semejanza de su muerte (a la antigua forma de vida que se originó por sí misma), ciertamente también lo seremos en la semejanza de su resurrección." (Romanos 6:5.)

F. B. Meyer exhorta a todos los cristianos a entrar en este glorioso privilegio. "Si alguien se atreve a aventurarse en el camino de la separación [de los caminos de este mundo],

apartándose de toda ayuda humana y de todo esfuerzo propio originado, contentándose con caminar solo con Dios sin ayuda de nadie más que de Él, encontrará que todos los recursos de la omnipotencia divina serán puestos a su disposición".

Esta conexión se manifiesta claramente en nuestro texto del capítulo catorce de Juan. Después de extinguirse a su vida carnal y convertirse en vasos de la vida y las obras del Hijo, los discípulos, como Su cuerpo aquí en la tierra, fueron capacitados para hacer una obra aún mayor que la que Él hizo antes de ser glorificados. "De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre".

Su partida para ser glorificado, un lugar donde poseería todo el poder y la autoridad, proporcionaría a los discípulos una doble bendición. Les permitiría tener la imagen divina restaurada y los exaltaría a un lugar donde podrían orar en Su Nombre. Esta relación les permitiría comenzar a hacer las obras más grandes de promover Su vida eterna del Reino aquí en la tierra. Y Él todavía está buscando discípulos hoy en día que lo seguirán a la luz de Su vida eterna y comenzarán a difundir este evangelio, estas buenas nuevas, sobre el reino de Dios.

Jesús llegó a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios, y diciendo: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. Arrepiéntete y cree en el evangelio. (Marcos 1:14-15)

¿Ha comenzado tu fe a elevarse y a proporcionar un poco de comprensión de tu glorioso privilegio? Tú también puedes

ser exaltado a un lugar especial en el reino de Dios y comenzar a vivir como un medio para que tu Señor revele Su poder, gloria y dominio. Ahora estamos en la era de la plenitud cuando Él puede llevar a cabo estas "obras mayores" a través de Sus discípulos. "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado".

Por tanto, humillaos bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo {hasta el lugar donde comencéis a participar con él en su vida reinante y en el poder de su trono} Pero que el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después de que hayáis padecido un tiempo {al extinguirnos a la antigua vida carnal}, perfeccionad, establece, fortalezca y establezca {en la vida eterna del Reino}. A Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 5:6, 10-11.)

¡Y qué cierto era! Jesús, durante tres años de trabajo personal en la tierra, no pudo guiar a nadie a Su Reino, una vida de amor santo. Pero después de que Él pagó el precio por nuestros pecados y vivió en Su estado glorificado con el Padre, Él estaba en un lugar para comenzar a comunicar Su vida espiritual a la gente aquí en la tierra. Esto es algo que Jesús no pudo hacer mientras aún vivía en un cuerpo mortal. En ese momento solo pudo decir: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". (Mateo 4:17.) La vida del Reino estaba cerca de ellos, pero aún no estaba en ellos. "Sin embargo, sabed esto: que el reino de Dios se ha acercado a vosotros." (Lucas 10:11.) Por lo tanto, Jesús dijo que sería mejor para sus discípulos después de que Él se fuera y podría convertirse en la fuente misma de su vida.

Jesús pudo revelar esta "luz de vida" celestial, pero no pudo compartirla con nadie hasta que fue glorificado. ¡Alabemos al Señor! Ahora que Él ha recibido el derecho de llenar cada vaso, podemos convertirnos en vasos de Su vida y obras. "El que descendió es también el que subió muy por encima de todos los cielos, para llenar todas las cosas." (Efe. 4:10.)

Tenemos registros que muestran cómo hombres como Pedro y Pablo, después de ser revestidos con poder celestial, comenzaron a guiar a otros al reino celestial de Dios. Multitudes fueron capacitadas para compartir con el Hijo en Su naturaleza sumisa y comenzaron a hacer la voluntad de Dios aquí en la tierra con el mismo tipo de sumisión que se hace en el cielo. Y esto es exactamente por lo que necesitamos orar en nuestro día.

Por lo tanto, oren de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Tu reino entra en el corazón de los hombres y mujeres de este mundo. Hágase tu voluntad en la tierra como en cielo. (Mateo 6:9-10)

Porque el reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Romanos 14:17.)

Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad. (Efesios 5:8-9)

Nuestros esfuerzos humanos carnales pueden tener alguna utilidad para restringir el pecado, para crear

organizaciones sociales y para preparar el camino para una bendición, pero el verdadero reino de Dios no puede avanzar sin la obra del poder divino de Dios. Incluso podríamos llegar a ser tan grandes como Juan el Bautista al guiar a otros a un arrepentimiento que resulte en la remisión de los pecados y la reconciliación con Dios; pero si hemos de hacer las "obras mayores" de atraer a otros a la vida celestial del Reino de amor santo de nuestro Señor, debemos comenzar a usar un poder mayor que el que estaba disponible para Juan el Bautista en su día.

Al discípulo que vive enteramente para el reino de Dios, sólo para la voluntad y el honor de Cristo, se le dará el poder de apropiarse de sus promesas. Cualquiera que trate de aferrarse a estas promesas sólo cuando quiere algo para sí mismo, se sentirá decepcionado. Dios no honrará a aquellos que tratan de hacer de Jesús el siervo de sus propios placeres. (Santiago 4:3.) Pero aquellos que escojan morir a su antigua forma de vida que se exalta a sí mismo y se buscan a sí mismos para que puedan comenzar a orar la oración efectiva de fe que lleva a cabo las obras más grandes de su Maestro, pueden depender de Él para escuchar sus oraciones. Él siempre concede las peticiones de aquellos que tienen Su mente y viven para Sus intereses.

Al que es "fiel en lo poco, yo lo haré soberano sobre lo mucho". (Mateo 25:21.) ¡Con la cantidad de gracia que ya has recibido, entrégate a la obra de tu Maestro! Si eres fiel en las cosas pequeñas, puedes contar con Él para que comience a guiarte a Sus obras más grandes. A medida que te rindas completamente para servir a Dios, sentirás que esta gran promesa de oración contestada es exactamente lo que necesitas para llevar a cabo las tareas asignadas.

¡Creyentes en Jesús! Has sido llamado a hacer la obra de Dios. El Hijo está ahora sentado a la diestra del Padre, donde posee todo el poder y la autoridad. Y Él quiere compartir Su dominio con usted con el propósito de promover Su vida en el Reino en este mundo. Ahora te preguntamos, ¿vas a responder a Sus condiciones para que puedas entrar en este glorioso privilegio? Estas son Sus palabras: "Si permanecéis en Mí, pediréis lo que deseéis, y se os hará". ¿Realmente crees en Jesús? Si lo haces, conviértete en un verdadero discípulo Suyo. Por el bien de este mundo moribundo, abandonaos completamente a Dios para que podáis convertirlos en instrumentos de esta gloriosa obra del Señor.

Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: "Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos". (Juan 8:31.)

El fin principal de la oración

Capítulo 14

Voy a Mi Padre. Y todo lo que pidiereis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. (Juan 14:12-13.)

"Para que el Padre sea glorificado en el Hijo". Es con este fin que Jesús usará el poder que ahora posee mientras se sienta en su trono de gloria. Cada respuesta a la oración tendrá este como su objetivo. Nuestras oraciones quedarán sin respuesta si todavía estamos buscando de alguna manera tener nuestro propio honor y gloria. Dios no puede respondernos cuando estamos viviendo para exaltarnos a nosotros mismos. El Hijo nunca hace nada que le quite la gloria al Padre.

Una de las razones por las que la iglesia ha tenido tan poco poder en estos días es porque muchos de los miembros están tratando de construir su propia reputación. Este orgullo de la vida los separa de la vida y el poder de Dios. La única manera de ser altamente exaltado por el poder de Dios es seguir el curso descendente del Hijo para llegar a ser el más bajo de los siervos.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual se *hizo de ninguna reputación*, tomando la forma de un siervo, y viniendo en semejanza de los hombres {para revelar el designio original de Dios}H Se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta el punto de la muerteH *Por lo tanto*

Dios también lo ha exaltado en gran medida
(Filipenses 2:5-9)

Yo no recibo honra de los hombres¿Cómo podéis creer en el verdadero Cristo, que reciben honra los unos de los otros, y no buscan la gloria que viene del único Dios? (Juan 5:41, 44.)

Aquí es donde debemos comenzar a permitir que la palabra de Dios permanezca en nuestro corazón. Él requiere que Sus discípulos se rindan a la luz de la verdad que Él mostró. Como la Palabra Viviente, Él reveló en forma corporal lo que la palabra escrita enseña. Y nos asegura que aquellos que han elegido llegar a ser "los más pequeños", como Él lo hizo, serán elevados por Dios a los lugares más altos de poder en Su reino eterno. (Lucas 9:48.)

Fue porque el Hijo estaba dispuesto a convertirse en nada en sí mismo y permitir que el Padre recibiera toda la gloria, que pudo ser honrado por el Padre y exaltado hasta el lugar de mayor poder. ¿Puedes comenzar a ver por qué tantas personas dentro de la iglesia hoy en día no pueden ser honradas por Dios con el poder del reino espiritual? Muy pocos han estado dispuestos a asumir la mente de Cristo.

¿Estás realmente siguiendo a Jesucristo? ¿Tienes Su mente? ¿Puedes decir honestamente con Él: "No recibo honra de los hombres"?

Examínense a sí mismos para ver si están en la fe; Pruébense a sí mismos. ¿No te das cuenta de que Cristo Jesús está en ti {con su estilo de vida

que se despoja de sí mismo}, a menos, por supuesto, que falles la prueba? (2 Corintios 13:5.)

Si estás buscando tener una reputación propia a través de tus propias obras, en realidad estás siguiendo el curso del diablo. ¿Por qué creen que Satanás escogió vivir independientemente de Dios? Tendrás que entender todas las implicaciones de su forma de vida caída si tienes la intención de evitar pasar tu eternidad con él. Con solo un poco de perspicacia espiritual, comenzarás a ver por qué eligió vivir independientemente de Dios. La única manera en que podía tener su propia gloria era haciendo sus propias obras. Esto es lo que lo separó de la vida celestial de Dios. Y es la forma de vida que él transmitió a este mundo. Por lo tanto, encontramos seres creados que eligen vivir independientemente de Dios para que puedan hacer sus propias obras y tener su propia gloria.

En contraste, Jesús nunca hizo nada fuera de sí mismo. Todo lo que Él hacía tenía su fuente en el Padre. Él dijo: "El Padre que mora en mí hace las obras". (Juan 14:10.) Jesús caminó como Dios quería para el hombre, viviendo como un vaso de la vida y las obras del Padre. Esta es la razón por la que nunca tuvo una razón para buscar o recibir honor de los hombres. Cuando no haces tus propias obras a través de tu propio poder, nunca estás en un lugar para recibir honor y gloria por lo que has hecho.

Dios ha establecido un orden eterno donde Él sería la fuente de todo. Le permitiría estar en el lugar donde naturalmente recibiría todo el honor y la gloria. El hombre caído, habiendo sido engañado por el diablo, ha rechazado este orden y ha estado tratando de hacerse grande a través

de las obras de su propia carne. Alimentándose del orgullo de la vida, las personas de mentalidad mundana naturalmente buscan tener una reputación propia por lo que logran a través de sus propias búsquedas. Los líderes, reconociendo este deseo de honor y gloria personal, utilizan estos deseos carnales para motivar a otros a ayudarles a llevar a cabo sus mayores obras. Esto es lo que permite a los líderes recibir el mayor honor y gloria.

La gente de este mundo caído obviamente tiene una gran estima por esta forma de vida que se exalta a sí misma. Lo podemos encontrar en todas las organizaciones. Es el fundamento mismo del "espíritu del mundo". Debido a que se nos enseña desde una edad muy temprana y se convierte en parte de todo lo que hacemos, naturalmente lo consideramos como una actividad muy inofensiva. Pero aquí es donde debemos prestar mucha atención a las palabras de Jesús para que no seamos engañados por "el espíritu de este mundo". "Y les dijo: 'Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que es muy estimado entre los hombres es una abominación a los ojos de Dios. (Lucas 16:15) Por lo tanto, aunque la gente de este mundo valora mucho el modo de vida que se exalta a sí mismo y se busca a sí mismo, es detestable a los ojos de Dios.

Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, demoníaca. Porque donde existe la envidia y el egoísmo, allí hay confusión y toda cosa mala. (Santiago 3:15-16)

Este asunto de vivir para el honor y la gloria personal es un pecado muy serio. La razón por la que Jesús dirá que no

conoce a los "muchos" que se han referido a Él como su Señor es porque no tenían Su mente y no lo seguían en Su camino de vida que se despoja de sí mismo. (Mateo 7:21-23) Ellos se negaron a negar y morir a su antigua forma de vida que se exaltaba a sí misma, para que pudieran encontrar la vida eterna del Reino que Él estableció en forma corporal. (Mateo 16:24-25) ¡Que Dios te ayude a escuchar y responder a las palabras de las enseñanzas de nuestro Señor antes de que sea demasiado tarde!

¿Por qué no entendéis Mi discurso? Porque no sois capaces de escuchar Mi palabra. {No te gusta lo que dice porque es contrario a tu vida carnal.} Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y vosotros queréis hacer los deseos de vuestro padre (su modo de vida que se exalta a sí mismo) (Juan 8:43-44).

Dios es capaz de reconocer incluso las formas más ocultas de autoexaltación y egoísmo. *Y Él no honrará a nadie exaltándolos a un lugar de poder espiritual hasta que hayan dejado de tratar de construir su propia reputación.* Por lo tanto, comencemos a examinar nuestras vidas a la luz del Espíritu de Dios para ver si estamos siguiendo a Jesús o al diablo.

En esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, también debe andar como Él anduvo. (1 Juan 2:5-6.)

Jesús dijo que no buscaba su propio honor, sino el honor de su Padre. Estas sencillas palabras revelan la esencia de su camino de vida. Él estaba viviendo como un

verdadero Hijo. Cuando nos convertimos en "un espíritu con Él", asumimos una nueva naturaleza que naturalmente se vuelve como Él y nos permite caminar como Él lo hizo. También nosotros debemos dejar que la gloria del Padre sea el vínculo entre nuestra petición en la oración y la acción del Hijo. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y os será hecho." (Juan 15:7.) "Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo." (Juan 14:13.)

Aunque están engañados, debemos decir que "muchos" miembros de la iglesia están viviendo una mentira. Si bien esto puede sonar como una declaración dura, es la esencia de lo que el apóstol Juan estaba dando a entender cuando dijo: "El que dice: 'Yo le conozco', y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él". (1 Juan 2:4.) Aquellos que todavía viven para su propio honor y gloria entran en esta categoría. Incluye a todos los que buscan posiciones y títulos especiales con el propósito de construir su propia reputación. Si bien pueden mantener ciertos estándares externos estrictos de santidad como lo hacían los fariseos, esencialmente están rechazando los principios fundamentales de las enseñanzas de Cristo. Ellos no tienen la mente de Cristo. Los convierte en mentirosos, y ningún mentiroso heredará el reino de Dios.

Aquí es donde debemos elegir el curso que planeamos seguir. O vamos a seguir a Cristo y su camino de vida que se despoja a sí mismo, o al diablo y su camino de vida que se exalta a sí mismo. Obviamente, cuando se consideran los dos extremos, no es posible servir a dos amos. Dios ha

establecido un orden para Su reino eterno y debemos elegir entrar en ese orden eterno hoy si tenemos la intención de vivir eternamente con Él en los reinos celestiales.

Pero Dios ha escogido las locuras del mundo para avergonzar a los sabios, y Dios ha escogido las cosas débiles del mundo para avergonzar a las poderosas; y las cosas viles del mundo, y las despreciables, Dios las ha escogido, y las que no son, para reducir a la nada las cosas que son, para que nadie se gloríe en su presencia. (1 Corintios 1:27-29)

El deseo de la gloria del Padre no es algo que podamos despertar periódicamente cuando buscamos algo de Dios a través de la oración. Sólo cuando toda la vida y nuestro propio ser se dedican a hacer todo para la gloria de Dios, podemos orar realmente en armonía con la vida del Hijo. Si no tenemos un profundo deseo interno de hacernos sin reputación donde el Padre pueda ser verdaderamente glorificado en todo, tenemos una necesidad real de ser llenos del Espíritu del Hijo. Buscar el honor para uno mismo hace imposible la verdadera fe. "¿Cómo podéis creer vosotros, que se honran los unos a los otros?" (Juan 5:44.)

Los mandamientos son claros: "Haced todo para la gloria de Dios" y "Rogad todos para la gloria de Dios". Estos comandos gemelos son inseparables. No puedes vivir para tu propia gloria en absoluto. Dios ve dentro del corazón, y Él no puede ser engañado ni burlado. Elegir vivir solo para la gloria de Dios es un requisito previo esencial para ser salvo de una

vida de pecado y que sus oraciones sean contestadas a través del poder del Espíritu Santo.

La creación existe para mostrar la gloria de Dios. Todo lo que no lo glorifica permanece en tinieblas. Entremos en la "luz de vida" de Cristo teniendo Su mente y caminando como Él lo hizo. Entonces comenzaremos a hacer todo para la gloria de nuestro Padre celestial. "Y todo lo que pidiereis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

Lo que el Hijo del Hombre hizo, entregándose a sí mismo por completo para ser un vaso de la vida, las obras y la gloria del Padre, es la única vida que Él da a Sus discípulos. ¿Realmente has entregado todo tu ser para recibir Su vida en tu corazón? ¿Le estás permitiendo que viva a través de ti para que la vida y las obras del Padre también se manifiesten a través de tu cuerpo mortal? Puedes saber cuándo estás compartiendo con el Hijo en Su vida eterna del Reino por la forma en que Su misma naturaleza se convierte en una parte innata de tu naturaleza.

En ese día sabréis que estoy en Mi Padre, y tú en Mí, y Yo en Vosotros. (Juan 14:20.)

¿Podemos comenzar a ver por qué la iglesia ha sido tan impotente en estos últimos días? ¡No es de extrañar que haya tantas oraciones sin respuesta! Aquí tenemos el origen del problema. Hemos estado tratando de promover nuestros propios intereses promoviendo nuestra propia gloria. ¡Comencemos con una confesión! El conocimiento y luego la confesión del pecado es el medio para ser liberado de este mal. Hay muchos que van por el camino equivocado y no quieren salir de su oscuridad porque prefieren el camino de

vida del diablo. Y si se niegan a arrepentirse, Dios requiere que te alejes de ellos.

Mas sabed esto, que en los postreros días
vendrán tiempos peligrosos, porque los
hombres serán amadores de sí mismos.
Soberbio Testarudo Teniendo una apariencia de
piedad, pero negando su poder. ¡Y apártate de los
tales!

(2 Timoteo 3:1-5)

LA CONDICIÓN DE TODO INCLUIDO

Capítulo 15

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y os será hecho. (Juan 15:7.)

El Padre escucha las oraciones intercesoras del Hijo. Es por eso que necesitamos permanecer en Él y orar en armonía con Su Nombre. Él es el que lleva las oraciones hasta el Padre. Al elegir vivir a través de Él, donde Sus enseñanzas se convierten en una parte innata de nuestra propia naturaleza, podemos llegar a un lugar donde nuestras oraciones pueden ser respondidas consistentemente por el Padre.

En todas las relaciones de Dios con nosotros, Su *Promesas* permanecen inseparables de Su *condiciones*. Si nosotros cumplimos las condiciones, Él cumple las promesas.

Hay muchas oraciones que se elevan a Dios sin traer nunca una respuesta. La causa es porque no se cumplen las condiciones o porque Dios no cumple sus promesas. Los creyentes en general no están dispuestos a admitir ninguna de las dos cosas. Y así terminan ideando formas de escapar de su dilema. En lugar de examinarse honestamente a sí mismos, inventan cláusulas restrictivas para excusar sus oraciones sin respuesta. Les permite sentirse mejor acerca de su caminar cristiano mientras mantienen la integridad de Dios. Por consiguiente, nunca examinan su propio corazón para determinar por qué no cumplen con las condiciones del pacto.

Necesitaremos aferrarnos a la verdad declarada de Dios tal como está en las Escrituras si queremos convertirnos en cristianos espirituales. Una vez que comenzamos a ver las discrepancias entre lo que Dios quiere hacer a través de nuestras vidas y lo que Él ha sido capaz de hacer, se hace más fácil reconocer y confesar nuestro fracaso en el cumplimiento de las condiciones. Es la única explicación.

Dios tiene razón en todo lo que hace. Su integridad no le permitirá hacer nada que no esté en armonía con su verdad establecida. Pablo dice: "Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo". (2 Timoteo 2:13.) Él debe cumplir todo lo que ha declarado en Su Palabra. Debemos asumir que de alguna manera nos estamos engañando a nosotros mismos y que no hemos respondido a las condiciones de Su pacto si las promesas no se hacen realidad en nuestras vidas.

"Si permanecéis en mí". Una vez más, no podemos permanecer en Cristo mientras todavía estamos viviendo para nosotros mismos y esperando el honor de los hombres. Gran parte de la voluntad propia pasa desapercibida en nuestras vidas. El corazón es engañoso más que todas las cosas. Es por eso que necesitamos estudiar las Escrituras y escudriñar nuestros corazones mientras dependemos de Dios para revelar todo lo que es contrario a la verdad revelada a través de Su Hijo. Puesto que el Espíritu fue dado para guiarnos a toda la verdad, podemos depender de Él para revelar todo lo que no está bien.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿Quién puede saberlo? Yo, el

Señor, escudriño el corazón, pruebo la mente, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras. (Jeremías 17:9-10)

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame, y conoce mis ansiedades; Y mira si hay en mí algún camino perverso, y guíame por el camino eterno. (Salmos 139:23-24)

Sin embargo, cuando Él, el Espíritu de verdad, haya venido, Él te guiará a toda la verdadH (Juan 16:13)

Fe y obediencia se nos dan como el *Camino a la bendición*. Antes de proporcionar la parábola de la vid y los sarmientos, Jesús describió las bendiciones que Su Padre daría a Sus seguidores. Tres veces dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". El discípulo que eligiera responderle con su corazón regenerado tendría acceso a una bendición triple. Él prometió estos resultados: la plenitud de Su Espíritu, una manifestación de Sí mismo (Su vida de amor santo que mora en nosotros), y Su venida con el Padre para hacer del corazón un lugar para su banquete.

¡Amado compañero de creencia! Confesemos que, porque no hemos querido entrar en la vida espiritual de Cristo, ya que la verdad se nos ha abierto, la Iglesia se ha vuelto impotente. Que podamos ver cómo nuestras mentes han permanecido en las cosas terrenales. Pero no nos desanimemos. Este morar con Él en los reinos celestiales está a nuestro alcance. Estemos listos para decir con Pablo: "Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo

Jesús mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y las estimo basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, para conocerle a él y conocer el poder de su resurrección" (Filipenses 3:7-10)

Hermanos, uníos para seguir mi ejemplo, y observad a los que así andan, como nos tenéis a nosotros como modelo. Porque andan muchos, de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora os lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es su vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, los que piensan en las cosas terrenales. Por nuestra ciudadanía {nuestro lugar de vida} está en el cieloH (Filipenses 3:17-20)

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque tú has muerto, y tu vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-3)

Acepta la verdad de que cuando la oración es lo que debe ser, o más bien cuando somos lo que debemos ser, hay que esperar la respuesta. Nos sacará de esos refugios engañosos donde nos hemos consolado con oraciones no contestadas. Nos mostrará el lugar de poder para el cual Cristo ha asignado a su iglesia, un lugar que ha ocupado tan poco en estos últimos días.

Sigamos el ejemplo de Pablo y escojamos contar "como pérdida" las cosas que hemos usado para exaltarnos a

nosotros mismos. Estas cosas del plano natural son las que separan a la iglesia del poder de la resurrección del Espíritu de Cristo. Cada uno de nosotros necesita llegar al lugar donde podemos poner el poder de Dios a trabajar a través de nuestras oraciones para promover Su reino de luz.

Pido también que se iluminen los ojos de vuestro corazón para que conozcáis la esperanza a la que él os ha llamado, el poder incomparablemente grande para nosotros los que creemos. (Efesios 1:18-19)

La súplica todopoderosa

Capítulo 16

Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré. Si algo pidieréis en mi nombre, lo haré. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis en aquel día que pediréis en mi nombre. (Juan 14:13-14; 16:24-26.)

A través de este punto en su entrenamiento de discipulado, justo antes de la muerte de Jesús, los discípulos aún no habían orado *en el Nombre de Cristo*. Aunque habían estado con Jesús durante tres años, lo habían seguido en una separación de los caminos del mundo y habían hecho milagros por fe, todavía no podían pedir en "Su Nombre". Todavía no había llegado la tan esperada era de cumplimiento, en la que Cristo comenzaría a compartir Su vida eterna del Reino de amor santo con cada uno de Sus discípulos. Pero aquí, en sus palabras de despedida, Jesús repite la misma promesa en varias formas. Él quería que supieran que Él respondería cada oración en "Su Nombre" en toda la extensión de su significado: "Lo que sea" y "Cualquier Cosa".

El uso libre del nombre de otra persona requiere una unidad entre los dos. Cuando una persona le da a otra el uso de su nombre para que actúe en su nombre, todavía espera que su voluntad y sus propósitos sean representados. Por lo tanto, se asegurará de que el representante esté primero calificado para actuar de la manera correcta.

¿Qué significa hacer algo en nombre de otro? Ha de venir con su poder y autoridad, como su representante y sustituto. Usar el nombre de otra persona siempre presupone un interés común. Nadie proporcionaría a otra persona el uso libre de su nombre sin antes tener la seguridad de que su honor y sus intereses serán respetados.

Usar el Nombre del Hijo presupone la rendición de nuestros propios intereses a Él. Debemos convertirnos en vasos de Su vida y voluntad, ser hechos uno con los demás. Él ha hecho esto posible al proveernos a cada uno de nosotros con acceso a la "gloria" que llenó el templo de Su cuerpo cuando Él caminó como hombre. Estas son Sus palabras: "Y la gloria que Tú (el Padre) me diste (al Hijo), yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno [compartiendo la misma vida y naturaleza]: yo en ellos, y Tú en Mí el amor con que Tú me amaste puede estar en ellos, y yo en ellos". (Juan 17:2223, 26.)

Es vaciándonos de nuestra propia gloria, como lo hizo el Hijo, que podemos ser llenos de la gloria que tiene su fuente en el Padre. Así es como llegamos al lugar donde podemos llegar a ser uno con Él y orar en armonía con Su Nombre. El poder que obra a través de nuestras vidas estará directamente relacionado con la medida de nuestra unión de vida con Cristo.

El Nombre y el Espíritu de Jesús son uno. "Todo lo que pidáis en mi Nombre" significa literalmente "en mi naturaleza". Estamos capacitados para compartir con Él en Su naturaleza de amor santo al elegir vivir a través de Él. (1 Juan 4:9.) Cuando estamos verdaderamente llenos de Su Espíritu y

caminamos en Su Espíritu, llegamos a ser como Él en Su naturaleza de amor en este mundo. (vers. 17)

Pedir en el Nombre de Cristo no significa que digamos al final de nuestras peticiones: "Esto pido en el Nombre de Jesucristo". Es mucho más que eso. Significa que debemos orar *de acuerdo a Su naturaleza*.

La naturaleza del Hijo se manifiesta en un amor que no busca su propia voluntad ni su gloria. Jesús dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". (Juan 6:38.) "Si me honro a mí mismo, mi honor no es nada. Es mi Padre el que me honra" (Juan 8:54) Solo podemos ser honrados por el Padre si elegimos seguir al Hijo en Su camino de la cruz. Cuando lleguemos a ser como Él en Su muerte a la voluntad propia y a la gloria propia, estaremos en un lugar para compartir con Él el poder de Su resurrección. Al elegir seguirlo en Su camino de la cruz, podemos ser llenos de Su gloria y comenzar a orar en armonía con Su naturaleza.

Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho grano. Si alguno me sirve, que me siga {por la cruz}; y donde estoy {en el trono del poder}, *allí estará también mi siervo*. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará. (Juan 12:23-26.)

Todo depende de compartir con Cristo en Su Reino-vida. Es la única manera en que verdaderamente podemos orar en Su Nombre y compartir con Él el poder de Su trono. Hay más

de una expresión en las Escrituras que lo deja claro. "Haced todo en el Nombre del Señor Jesús" es el prerrequisito para "pedir a todos" y recibir "todo lo que pidas".

El Nombre y la naturaleza de Cristo deben gobernar cada parte de nuestra vida. Dios no solo mira para ver lo que sale de nuestra boca, sino que también mira nuestro caminar diario para ver lo que Su Nombre realmente significa para nosotros.

Mis hermanos y hermanas, ¡el cielo está abierto para ustedes! Los tesoros y poderes del eterno mundo espiritual se pondrán a tu disposición para ayudar a los que te rodean. Que todos los cristianos despierten y escuchen este mensaje: Sus oraciones pueden obtener las bendiciones necesarias que han sido retenidas del mundo. ¡Dios no ha podido obrar como le gustaría porque le han faltado hijos humanos que hayan estado dispuestos a prepararse para orar en el Nombre de Jesús! ¡Puedes lograr a través de tus oraciones lo que de otra manera debería quedar sin hacer! ¡Oh, despertad, y rendid completamente vuestras vidas al Señor para que podáis ser elevados espiritualmente a una posición para usar el Nombre de Jesús y comenzar a abrir los tesoros del cielo para este mundo que perece!

Las promesas que Jesús dio durante su última noche con sus discípulos permanecerán como un libro sellado para aquellos que están mirando su vida desde una perspectiva egoísta. Las promesas son dadas con el fin de dar fruto para la gloria de Dios. Fueron dadas a discípulos que estaban siendo enviados a servir a Otro viviendo para las personas que perecían en este mundo. Este poder solo puede obrar a

través de aquellos que se han negado a sí mismos y han seguido a Jesús en su camino de cruz.

Por lo tanto, le rogamos que abra su corazón a Jesús y se rinda completamente a Su voluntad para que Sus palabras comiencen a tener significado dentro de su corazón. Dios abre el entendimiento a todos los que verdaderamente se acercan a Él con un corazón que depende de Él y está abierto al cambio. Oramos para que nunca se diga de ti: "¿Por qué no entiendes Mi discurso? Porque no sois capaces de escuchar Mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestros Padre, quieres hacer". (Juan 8:43-44.)

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los niños.
(Mateo 11:25.)

Ahora podemos entender mejor lo que significa orar en el Nombre de Jesús, y por qué tiene tanto poder. Orar en Su Nombre, en Su Espíritu, y en verdadera unión con Su vida y voluntad es la intercesión activa y efectiva de Jesucristo mismo. Todos los que elijan vivir a través de Él y compartir con Él en Su naturaleza de amor santo, no solo compartirán con Él el poder de Su trono, sino que también compartirán con Él Su gozo celestial. "De cierto, de cierto os digo, que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en Mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido". (Juan 16:23-24.)

La obra intercesora del Hijo, que Él lleva a cabo con el propósito de promover Su reino eterno, necesita pasar a través de Su cuerpo de iglesia antes de llegar al Padre. Su obra avanza a medida que los miembros de su cuerpo entran en su vida de oración. Entreguémonos, pues, a sus designios. ¡Permítenos decir, Señor, revélanos lo que has planeado hacer a través de nosotros para que podamos comenzar a realizar tus "obras mayores" a través de nuestras oraciones!

Algunos pueden pensar que esto es poner demasiado poder en las manos del hombre. Pero todo poder tiene que venir por medio de Cristo Jesús. (Lucas 10:19.) Dios sólo le dará al hombre dominio sobre su esfera de trabajo designada a través del Hijo. Es a medida que permanecemos en Él y Él en nosotros que somos capaces de aprender de Su voluntad y llevar a cabo Sus obras.

Nuestras oraciones son como tuberías que se usan para llevar agua desde un arroyo de montaña hasta una ciudad a cierta distancia. Las tuberías no pueden hacer que el agua esté dispuesta a fluir desde las colinas, ni las tuberías proporcionan la energía para bendecir y refrescar. Estas bendiciones provienen de la naturaleza misma del agua. Las tuberías simplemente actúan como el medio para suministrar la bendición necesaria. Y si se retiran las tuberías habrá personas que no recibirán el agua que necesitan para vivir.

La naturaleza misma de Dios es amar y bendecir. Su amor fluye en un sentido general a todos en el mundo. Pero también anhela descender a las personas con Sus corrientes vivificantes y refrescantes de vida espiritual divina. Y Él ha escogido permitir que Sus hijos guiados por el Espíritu dirijan estas bendiciones a través de sus oraciones. Estamos aquí

para vivir como un medio para canalizar los "ríos" de Agua Viva de Cristo a las almas secas y sedientas que pronto perecerán sin esta fuente celestial de vida.

EL MINISTERIO DE LA INTERCESIÓN

Capítulo 17

Padre, deseo que también aquellos a quienes Tú me diste estén conmigo donde IPalatino Linotype estoy {compartiendo la vida y el poder del reino}, para que puedan contemplar Mi gloria que Tú has dado
MeH (Juan 17:24)

Si alguno me sirve, que me siga {por la cruz}; y donde estoy {en el trono del poder}, *allí estará también mi siervo*. Si alguno me sirve {en el poder de la resurrección del Espíritu}, a él honrará mi Padre. (Juan 12:25-26.)

Pero vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor, y os llamarán siervos de nuestro Dios. (Isaías 61:6.)

Un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 Pedro 2:5.)

Por tanto, están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo. Y el que está sentado en el trono habitará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed" (Apocalipsis 7:15-16)

Dios tiene la intención de que Sus hijos entren en las primicias de la vida celestial que existe en Su reino eterno mientras nosotros estamos en este mundo. El Espíritu Santo

es capaz de tomar de esta forma celestial de vida y comenzar a darla a conocer dentro de nuestro ser interior. (1 Corintios 2:9-10; Juan 16:14-15) Podemos comenzar a conocer la gloria de nuestro Gran Rey y comenzar a servirle noche y día como sacerdotes en Su trono de poder. Cuando compartimos con Él en Su vida, nuestra alma está satisfecha y Él nos guarda de tener hambre y sed de las cosas de este mundo. Él nos libera completamente de sus caminos egoístas y de autoexaltación para que podamos servirle con devoción indivisa.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.
(Efe. 1:3.)

Pero Dios, por su gran amor, nos dio vida juntamente con Cristo, la Mano nos resucitó juntamente y nos hizo sentar juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús. (Efe. 2:4-6.)

Hoy es el día para elegir entrar en esta gran salvación. "¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande, que al principio comenzó a ser hablada por el Señor?" (Hebreos 2:3)

Jesús fue ungido por el Espíritu para convertirse en el Gran Sumo Sacerdote. "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido". (Isaías 61:1; Lucas 4:18) Nosotros también podemos compartir ahora con Él en esa misma unción. "Pero la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie

os enseñe; pero como la misma unción os enseña acerca de todas las cosas, tal como os ha enseñado, permaneceréis en Él". (1 Juan 2:27.) Esta unción con el Espíritu Santo nos enseña a permanecer en el Hijo para que podamos vivir con Él y compartir con Él el poder y la gloria de Su trono.

Los discípulos de Cristo, a través de esta unción divina, llegan a ser uno con el Gran Sumo Sacerdote e Intercesor. Son hechos sumos sacerdotes que viven para traer bendiciones a los demás a través del ministerio de intercesión.

Al igual que todo hijo de Aarón, todo miembro del cuerpo de Cristo tiene el derecho de entrar en el sacerdocio. Pero no todos los cristianos ejercen su derecho y entran en su herencia. Poseen un derecho de primogenitura, pero no todos entran en la bendición. Muchos todavía lo ignoran por completo. "Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos." (Mateo 22:14.) De hecho, hay muchos, como Esaú, que terminan comerciando con esta primogenitura para poder vivir por los placeres temporales que puedan tener de este mundo. (Hebreos 12:16.) Dios lo ve como adulterio espiritual. (Santiago 4:4.)

Necesitamos aferrarnos a un entendimiento de lo que la salvación de nuestro Señor realmente tenía la intención de hacer si esperamos evitar perdernos esta gloriosa herencia en los santos. Como sacerdotes, debemos dejar de vivir para nosotros mismos a fin de que seamos libres para servir al Señor noche y día en Su trono de poder. Vivir enteramente para llevar a cabo las "obras mayores" de guiar a otros al reino eterno de Dios se convierte en la señal más clara de que

estamos permaneciendo en Aquel que "siempre vive para interceder". (Hebreos 7:25.)

Dios usó a la tribu de Leví como ejemplo para ayudar a revelar la obra de un sacerdote. "El Señor separó a la tribu de Leví para que se presentara ante el Señor para ministrarle y bendecir Su Nombre". (Deuteronomio 10:8.) El papel del sacerdote de bendecir el Nombre del Señor incluía guiar a otros a una relación cercana con Dios.

El sacerdote tenía el derecho de morar con el Señor en Su casa y de ser un medio para llevar bendiciones al pueblo. También era responsable de hacer que la gente tomara conciencia de los sacrificios que se les exigían. Después de que el sacerdote hubiera determinado que se había hecho un sacrificio aceptable, lo presentaba a Dios. Solo entonces pudo pedir y recibir la bendición.

Como sacerdotes del Señor, hoy estamos en un lugar para hacer peticiones por el pan celestial que es capaz de sostener la vida eterna de Dios dentro del alma. Una vez que el sacrificio ha sido examinado, y estamos seguros de que está completo y sin mancha, podemos comenzar a orar por la bendición.

Un sacerdote es, pues, un hombre que no vive para sí mismo. Camina en comunión con Dios y vive para servir al Señor y a Sus propósitos. Su obra es llamar a las personas al arrepentimiento y explicar cómo deben presentarse ante Dios como sacrificios vivos para que puedan entrar en una relación correcta con Él. (Romanos 12:1.) El sacerdote sabe que Dios solo enviará el fuego del cielo para mostrar su aceptación de la ofrenda cuando su sacrificio se ofrece sin mancha.

Los cristianos, después de haber sido llamados por Dios a través del nuevo nacimiento, necesitan ser conducidos al punto en el que estén dispuestos a presentarse al Señor sin guardarse nada. La ofrenda debe ser total antes de que se considere "inmaculada". El objetivo es llevarlos al lugar donde el fuego del cielo desciende para consumir los restos de la vieja naturaleza que se exalta a sí misma y se busca a sí misma. Es en este sentido que A.W. Tozer habla de los cristianos que necesitan ser hombres y mujeres que han salido del fuego. Jesús mismo dijo: "Porque todos serán sazonados con fuego". (Marcos 9:49.)

Isaías preguntó una vez: "¿Quién de nosotros habitará con el fuego devorador?" (33:14) En los versículos 15 y 16 dice que son los que "andan rectamente". Una vez que la vida carnal ha sido consumida, el hijo de Dios es capaz de residir en la presencia del Fuego Santo sin sentir dolor. Sólo es doloroso cuando la vida carnal está viva y activa. El fuego solo consume lo que no es de Dios. Una vez que el creyente ha pasado a través de este fuego consumidor, él "morará en lo alto" y se convertirá en un participante de la vida de nuestro santo Dios. Aunque este consumo de la vida carnal es doloroso, nos permite llegar a ser "partícipes de su santidad". (Hebreos 12:10.)

Malaquías, como profeta de Dios, le dijo a la gente cómo el Señor vendría como fuego purificador para purificar el templo y permitir que los levitas (aquellos que estaban consagrados a Dios) caminaran en justicia. (Malaquías 3:1-3.) Cuando llegara el Refinador, nadie sería capaz de "estar en pie" en el orgullo de la vida. Él viene a destruir la vieja

naturaleza que se exalta a sí misma, para que ninguna carne se gloríe jamás en Su presencia.

En referencia a esta promesa, Juan el Bautista dijo: "Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento (para perdón de los pecados—Marcos 1:4), pero Jehová os bautizaré con el Espíritu Santo y fuego". (Mateo 3:11.) Fueron las lenguas de fuego que se posaron sobre cada discípulo individual en el aposento alto en el día de Pentecostés las que purificaron sus corazones y los convirtieron en vasos de la gloria de Dios: Su vida de amor abnegado. (Hech. 2:1-3; 15:8-9.) Estos sacerdotes de Dios, una vez que sus corazones fueron purificados, fueron capaces de usar la oración intercesora para atar y desatar aquí en la tierra. (Mateo 16:19.)

Este es el alto llamado de todo creyente. Cada miembro del cuerpo de Cristo ha sido redimido con el único propósito de convertirse en uno de los sacerdotes santificados de Dios en medio de los millones que perecen a su alrededor. En conformidad con Jesús, quien es nuestro Gran Sumo Sacerdote, deben ser los ministros y mayordomos de la gracia de Dios en el mundo. Después de guiar al pueblo a hacer el sacrificio requerido, deben vincular la obra pidiéndole al Padre que santifique los corazones de estos verdaderos adoradores. En este sentido, a los sacerdotes de Dios plenamente santificados se les han dado las llaves del reino de Dios.

Así como Dios es santo, así el sacerdote debía ser especialmente santo. Esto implica no solo estar separado de todo lo impuro, sino dedicarse completamente a servir al Señor. Tuvieron que ser apartados para que vivieran solo para

Sus propósitos. No se les permitía tener propiedad personal. Todo lo que poseían pertenecía verdaderamente a Dios. Solo cuando vivían en esta forma de relación con Dios podían servirle como sacerdotes dentro del lugar santo.

Es importante entender este principio acerca de que las tribus sacerdotales no tienen herencia terrenal propia. Dios iba a ser su herencia. Debían vivir por fe. Apartados para Dios, habían de vivir en Él así como para Él. Sus corazones no debían estar atados a nada de este mundo.

Todo esto es simbólico de cómo el sacerdote del Nuevo Testamento debía vivir en esta era de satisfacción. La verdadera vida cristiana es un llamado muy especial. Cada creyente debía convertirse en un sacerdote de Dios. "Ustedes son una generación escogida, un sacerdocio real, una nación santa, Su propio pueblo especial". (1 Pedro 2:9.) Y como el santo y celestial sacerdocio de Dios, debíamos vivir como "extranjeros y peregrinos en la tierra". (Hebreos 11:13.) No debemos gastar nuestro tiempo y energías tratando de poseer cosas temporales. Debemos vencer al mundo y residir dentro del Reino eterno de nuestro Señor, donde estamos capacitados por la gracia de Dios para dedicarnos a una vida de vivir para el bien de los demás.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano; pero yo trabajé más abundantemente que todos ellos, pero no yo, sino el gracia de Dios que estaba conmigo. (1 Corintios 15:10)

Nosotros, pues, como obreros juntamente con Él, también os rogamos que no recibáis la gracia de Dios en vano. He aquí, ahora es el tiempo

aceptado; He aquí, ahora es el día de la salvación.
(2 Corintios 6:1-2)

Dios había escogido a todos los hijos de Aarón para ser sacerdotes. Cada uno era sacerdote por nacimiento. Sin embargo, no podían comenzar su obra sin un acto especial de consagración. Se les exigía que se consagraran enteramente a Dios. De manera similar, todo cristiano es un sacerdote por derecho de su relación de sangre con el Gran Sumo Sacerdote. Pero la herencia del creyente, que incluye compartir con Cristo en Su vida y poder divinos, solo puede recibirse entrando en una consagración completa a Él.

Aarón y sus hijos fueron consagrados de una manera especial. (Ej. 29) Después de ser lavados y vestidos con ropas nuevas, fueron ungidos con el óleo santo. Después de prepararse de acuerdo con las especificaciones de Dios, fueron rociados con la sangre y el aceite juntos. En un sentido espiritual, la sangre en esta unción especial representa el poder de Cristo para eliminar la naturaleza pecaminosa y el aceite representa la nueva naturaleza: el fruto del Espíritu de Dios.

Como penitente, cuando el futuro sacerdote buscaba por primera vez el perdón de sus pecados, la sangre era rociada sobre el altar, no sobre su persona. Pero ahora, para la consagración sacerdotal, debía haber un contacto más estrecho con la sangre. El oído, la mano y el pie (las partes del cuerpo en contacto con el mundo y necesarias para el servicio de Dios) fueron puestos bajo su poder a través de este bautismo especial. Todo el ser fue entonces santificado o apartado enteramente para el servicio de Dios. Esta es la sangre que limpia de "toda maldad". (1 Juan 1:7.) Destruye la

naturaleza independiente, la fuente de la voluntad propia y del pecado.

Cuando el creyente es llevado a buscar el pleno acceso sacerdotal a Dios, siente la necesidad de una experiencia más plena y duradera del poder de la sangre. Donde antes se había contentado con que la sangre fuera rociada en el propiciatorio para obtener el perdón que necesitaba, ahora necesita una aspersión y limpieza más personal de su corazón. Desea estar completamente separado del viejo hombre. Esta obra purificadora de la sangre es lo que permite al sacerdote entrar en la presencia de Dios dentro del lugar santo y vivir como un intercesor eficaz ante su trono. "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios." (Mateo 5:8.)

¿Estás dispuesto a dejar de vivir para ti mismo y vivir como un sacerdote para Dios, dentro de Su presencia, para que puedas comenzar a realizar esta santa obra? Ustedes saben qué tipo de rendición exige: la semilla debe ser enterrada en el suelo, donde se descompone completamente en la nada antes de que pueda levantarse. (Juan 12:24-26.) No puedes vivir en la Presencia de Dios mientras todavía estés buscando tener algo de tu propio honor y gloria. Es necesario que haya una pérdida real de esta vieja forma de vida antes de que sea posible ser altamente exaltado al lugar donde pueda haber una participación con Cristo en el poder de Su trono.

Permaneciendo en esta unión celestial con el Gran Sumo Sacerdote, "Pedid lo que queréis, y se os hará". Tendrás poder para hacer la oración efectiva que logra mucho para el reino de Dios.

¡Vengan, hermano y hermana, vengan! Ser sacerdote, *solamente* un sacerdote, y *todo* ¡sacerdote! Deja ir el mundo para que Dios mismo pueda convertirse en tu herencia. Continúa esperando en Dios hasta que estés caminando ante el Señor con la plena conciencia de que Él te ha ungido personalmente con Su vida de oración intercesora.

UNA VIDA DE ORACIÓN

Capítulo 18

Alégrense siempre, oren sin cesar, den gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús.

(1 Tesalonicenses 5:16-18)

Cristo tiene tanto el poder como la autoridad para hacernos partícipes de Él en Su vida de oración. Sabemos que Él vive como el Gran Sumo Sacerdote y que siempre está intercediendo por los demás. Cuando Él viene como el Gran Sumo Sacerdote para compartir Su vida sin fin con nosotros, incluyendo entre las bendiciones que se encuentran en Él están Su vida de oración. "Surge otro sacerdote que ha venido, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida sin fin". (Hebreos 7:15-16)

La letra muerta de la ley no suministra el poder necesario para cumplir el requisito de Dios de "orar sin cesar". Pero cuando elegimos cambiar nuestra antigua forma de vida por Su vida, podemos comenzar a mirar a Él para que comparta con nosotros en una naturaleza que siempre está orando al Padre. Entonces podemos hacer por naturaleza lo que Él requiere.

Él (el Espíritu) me glorificará a mí, tomando de lo mío (incluyendo la vida de oración intercesora) y dándoselo a conocer. (Juan 16:14)

Nadie puede orar sin cesar con sus propias fuerzas. De hecho, necesitamos perder nuestra vida, incluyendo nuestra

autosuficiencia, antes de que podamos compartir con Cristo el poder de Su vida sin fin. "Porque el que pierda su vida por causa de mí, la encontrará". (Mateo 16:25.) Entonces, y solo entonces, es posible obedecer verdaderamente Su mandamiento: "Alégrense siempre, oren sin cesando, en todo da gracias". (1 Tesalonicenses 5:6.)

Porque nosotros somos la circuncisión, los que adoramos a Dios en el Espíritu, nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne. (Filipenses 3:3.)

El hijo de Dios que ha perdido toda confianza en la carne comienza a aprender que solo lo que es de Dios puede glorificarlo verdaderamente. Comenzamos a saber más que nunca que "Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo". (Juan 3:27.) La vida entera comienza mirando hacia arriba, con un clamor desde lo más profundo del corazón, para que Dios demuestre su poder y amor, y revele su gloria. Escuche atentamente lo que F. J. Huegel ha dicho al respecto:

La razón por la cual muchos están encontrando la oración tan insatisfactoria y la vida de oración tan poco atractiva, es porque han intentado entrar en los reinos celestiales de la oración con la fuerza del "viejo hombre". El "hombre viejo" no puede empuñar estas armas que "no son carnales, sino poderosas por Dios" de la misma manera que no puede "amar a sus enemigos", o "regocijarse siempre", o "tener la mente que estaba en Cristo Jesús", o cumplir cualquier otra gracia cristiana. Él (el anciano) puede imitar estas gracias, pero en realidad las posee, nunca. Son "el fruto del Espíritu". Vienen de arriba. Son las manifestaciones de la naturaleza crística

impartidas al creyente e incorporadas en su ser sobre la base de la cruz.

La verdadera oración sólo puede ser inaugurada sobre la base de la "cocrucifixión". Esta es la condición principal. "Si permanecéis en mí y yo en vosotros, pediréis lo que queráis, y se os hará." Debemos estar "en Cristo". Pero no podemos estar en Cristo en el sentido más pleno, sin comprometernos primero con la muerte, en el poder de la muerte del Salvador, la "vieja vida" [la antigua autosuficiencia que tiene su fuente en la carne].

Es cuando nos damos cuenta de nuestra unidad con Cristo en la muerte [donde hemos muerto a la fuerza natural de la carne] y en la resurrección [donde hay un verdadero sentido de vivir por Su Espíritu], que la oración se convierte en la fuerza maravillosa que encontramos que era en la vida del Salvador. liberadas por el poder de la Cruz de los enredos carnales y del alma, "suben sobre alas como águilas". H Es entonces cuando el mandamiento: "Orad sin cesar", deja de ser un mandamiento ininteligibleH Es entonces cuando la oración, animada por el Espíritu del Dios vivo, que no puede ser hasta que no se libere de todos los ingredientes egoístas, se convierte a veces en un gemido inefable, y que no deja de mover montañas, y lograr lo imposible. Es entonces cuando la oración se convierte en una obra de la voluntad de Dios, y por lo tanto, debe prevalecer, sean cuales sean las dificultades, por asombrosas que sean las dificultades, por grande que sea el problema, por grande que sea la necesidad. Es entonces cuando se elimina la gran disparidad entre lo que el Maestro dijo que la oración podía lograr, y la miserable caricatura que es en la práctica real de millones de

personas, y la oración florece en toda la gloria de su verdadera naturaleza.

Necesitamos comenzar a ver cómo todo en la vida del Hijo es nuestro y se nos da cuando nos entregamos completamente a Él. Permanecer en Él implica mirar solo a Él para que sea la fuente del fruto que sale de nosotros. "El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto; porque sin Mí no podéis hacer nada". (Juan 15:5.) Él simplemente pide que continuamente vengamos a nuestro amoroso Padre como niños pequeños dependientes que buscan compartir con Él en el poder de Su interminable vida de oración. Nuestra vida entera debe ser entregada a este camino de fe donde esperamos que todo lo importante suceda a través de la obra de Su poder.

Con Cristo he sido crucificado; ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios. (Gálatas 2:20.)

Debido a que todos somos criaturas del tiempo y estamos sujetos a la ley del crecimiento, se necesita tiempo para que nuestra vida de oración se desarrolle y se haga efectiva. Pero también debemos darnos cuenta de que ni una sola oración de fe se pierde jamás. A veces es necesario acumular nuestras oraciones antes de que se pueda conceder la respuesta. Aquí es donde la paciencia tendrá que tener su trabajo perfecto. Debemos permitir que el Espíritu nos lleve a ese lugar de descanso donde nuestra fe está en Dios, en lugar de en nuestras obras carnales, antes de que realmente nos encontremos "sin que nos falte nada". (Santiago 1:4.)

A lo largo de la historia, los hijos de Dios han pensado que había dificultades en el mundo celestial que superar antes de que sus oraciones pudieran ser contestadas. Rogaron a Dios que eliminara los obstáculos desconocidos. Pero este no siempre ha sido el verdadero problema. El Espíritu ha guiado a algunas de estas almas sinceras a comenzar a escudriñar sus propias vidas. Este autoexamen los ha llevado a un estado de quebrantamiento y a una verdadera sensación de impotencia. Fue allí, cuando habían perdido toda confianza en la carne y se habían convertido en nada en sí mismos, que Dios pudo exaltarlos a un lugar de gran poder en el Espíritu. Solo con su esperanza y fe en Dios, podían comenzar a aferrarse a Él y a Sus promesas. El obstáculo, que en realidad tenía su origen en su propia independencia y autosuficiencia, fue superado de repente. Una vez que Dios los había conquistado completamente, podían ser elevados espiritualmente y comenzar a obrar en el poder de resurrección del Espíritu de Cristo.

Sí, para el mundo que se nutre de la actividad de la carne, este camino del Espíritu parecerá ser un completo misterio. Pensarán que somos tontos cuando seguimos las instrucciones de Dios de entrar en Su reposo de fe, donde cada uno cesa de sus propias obras. (Hebreos 4:10.) Pero este es el camino por el que Jesús caminó y así es como caminaremos cuando vivamos a través de Él. Que todos aprendamos este secreto tal como lo ha expresado tan acertadamente Armin Gesswein.

Nuestra generación todavía tiene que ver la oración como un ministerio, y tomar a Dios en Su Palabra en este tema. Es mientras oramos que Dios obra. Nuestra idea es: "Oremos, y luego continuemos con el trabajo". Pero la oración es

nuestro verdadero trabajo. A menudo pensamos en la oración como un prefijo o un sufijo para una ronda que de otro modo estaría ocupada.

Pero las obras de Dios se realizan a medida que oramos y mientras oramos.

Trae una revolución a cualquier ministro o cristiano, una vez que cree en la Palabra de Dios en este punto. Sus obras se hacen a través de la oración, porque Él siempre obra desde Su trono por intercesión. No es sólo su intercesión, sino también la nuestra: porque, por su Espíritu, no sólo ora por nosotros, sino en nosotros. Él nos da de su propia gran oraciónH

No debemos limitarnos a imitar Su oración, sino entrar en ella, recibirla y hacer que ella entre en nosotros. Así es como entramos en Sus obras, nos convertimos en "colaboradores de Dios" y aprendemos a cesar de nuestras propias obras. De esta manera aprendemos a trabajar con Él, en lugar de para Él. Hijos, y ya no esclavos.

Luego, después de haber orado, caminamos con el Señor Jesús en las obras que Él ha realizado en respuesta a la oración. La oración es nuestro verdadero trabajo. Trabajar es un trabajo pesado. Incluso trabajar para el Señor es monótono. Pero trabajar con Él es un deleite. En Su Reino [donde Él es la fuente de todo], son aquellos a quienes Él ministra los que ministran. Los vencidos vencen, y los seguidores de Cristo guían a los demás.

Este es, entonces, el secreto para tener éxito en nuestro trabajo. A medida que Dios prevalece sobre nosotros, y somos perfeccionados en el camino de la fe, descubrimos que

comenzamos a prevalecer con Dios. Debido a que Él se convierte en la fuente de todo lo que hacemos, naturalmente nos regocijamos en Él. ¡A Él sea el poder, el honor y la gloria!

Pero todo el que vive por la verdad viene a la luz, para que se vea claramente que lo que ha hecho ha sido hecho por medio de Dios. (Juan 3:21)